

**LA FORMACION DEL CARÁCTER Y SUS ETAPAS DESDE UNA
PERSPECTIVA BIOANALÍTICA.**

Ps. Juan V. Gallardo C.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo se orienta a desarrollar, desde una perspectiva bioanalítica, el proceso de la Formación del Carácter y de la Estructura de Carácter a partir de las vicisitudes del Desarrollo Psicosexual. Se propone una definición y descripción de dicho desarrollo en atención a sus aspectos constitutivos desde los postulados ferenczianos y las bases del Modelo Bioanalítico, considerando la noción de Series Complementarias, Niveles Múltiples, Continuos dinámicos y los principios epistémicos del Bioanálisis: anfmixia, utraquismo y mutualismo. El texto presenta una descripción de los cinco estadios de desarrollo psicosexual (óseo, oral, anal, uretral, gonadal) y sus respectivos dos subtipos por nivel (hipotónico, hipertónico). Se detallan también las diez categorías derivadas de estos estadios. Posteriormente, se analiza cada etapa del desarrollo y su impacto en la formación del Carácter, utilizando 11 ejes de análisis: Descripción, Aspecto relevante, Funcionalidad somatosensorial, Calidad libidinal, Localización TriUna, Representaciones autosimbólicas y simbólicas, Impacto en el lenguaje, Conductas primarias básicas y etológicas, Rasgos fenomenológicos y Rasgos psicopatológicos. Finalmente, se formula el modelo taxonómico de las Estructuras de Carácter y se delinean algunos de los retos teóricos derivados de esta proposición: Anfimixia de los erotismos/impulsos; el rol de los Rasgos Secundarios y Terciarios, así como la Biotipología y Fisiognómica.

Palabras claves: Bioanálisis, Carácter, Cerebro TriUno, Desarrollo Psicosexual, Freud, Ferenczi, Individuación, Reconducción Maduracional, Materialismo Filosófico.

SUMMARY

The objective of this work is aimed at developing, from a bioanalytical perspective, the process of Character Formation and Character Structure based on the vicissitudes of Psychosexual Development. It proposes a definition and description of this development, considering its constitutive aspects from Ferenczian postulates and the foundations of the Bioanalytic Model, considering the notion of Complementary Series, Multiple Levels, Dynamic Continuums, and the epistemic principles of Bioanalysis: amphimixis, utraquisms, and mutualism. The text provides a description of the five stages of psychosexual development (bone, oral, anal, urethral, gonadal) and their respective two subtypes per level (hypotonic, hypertonic). It also details the ten categories derived from these stages. Subsequently, each stage of development and its impact on Character Formation is analyzed using 11 axes of analysis: Description, Relevant Aspect, Somatosensory Functionality, Libidinal Quality, Triune Localization, Auto-symbolic and Symbolic Representations, Impact on Language, Basic and Ethological Primary Behaviors, Phenomenological Traits, and Psychopathological Traits. Finally, the taxonomic model of Character Structures is formulated, and some of the theoretical challenges derived from this proposition are outlined: Amphimixis of erotisms/impulses; the role of Secondary and Tertiary Traits, as well as Biotypology and Physiognomy..

Keywords: Bioanalysis, Character, Triune Brain, Psychosexual Development, Freud, Ferenczi, Individuation, Maturation Redirection, Philosophical Materialism.

Es muy difícil, en el estado actual de nuestros conocimientos, delinear un límite que separe los procesos biológicos de los psicológicos. Efectivamente. Freud siempre insistió en este hecho. (Spitz, R, 1959)

INTRODUCCIÓN.

Resulta llamativo cómo la dicotomía entre los “cambios y procesos biológicos de un organismo” y “el modo en que los individuos interactúan y se desarrollan en relación con su entorno social y cultural” se plantea generalmente como si fueran dos principios opuestos (pensamiento dicotómico) o, en el mejor de los casos, como dos principios coexistentes e interdependientes (pensamiento holístico). Esta dicotomía da lugar al par antitético ‘natura-nurtura’, a pesar de que en estricto rigor, se trata de una Serie Complementaria constitutiva de una particular ‘symploke’¹. De este modo, y no solo para el par ‘natura-nurtura’ o cualquiera distinción binaria: arriba-abajo, adentro-afuera, blanco-negro, bien-mal, lógico-analógico, naturaleza-cultura, u otras, el hecho de crear categorías opuestas y excluyentes posibilita el análisis de cualquier unidad (corpórea, representacional, relacional) a partir de sus valores extremos ($a=1$ y $b=0$; $a=0$ y $b=1$) y provee un contexto de análisis, cómo de identificación de patrones, de establecimiento de límites, claridad conceptual, facilidad comunicacional, y así sucesivamente. No obstante, todo esto ocurre, no sin correr el riesgo de simplificar excesivamente los fenómenos, creando categorías discretas de análisis, polarizando, rigidizando y cosificando la complejidad de los mismos.

Por otro lado, el enfoque holístico, con sus principios de síntesis, integración, conexión e interdependencia, también enfrenta un curioso desafío, pues ella corre el riesgo de convertirse en un valor dicotómico en sí mismo —y en este sentido volverse una paradoja: un valor antitético que comprende todos los valores— la que podría implicar la generación de intelecciones dentro de una matriz solipsista forzando intelecciones siempre dentro de la misma matriz. En este sentido, incluso la perspectiva holística puede generar limitaciones si no se maneja con cuidado.

Sin duda estos estilos de pensamiento han representado estrategias perceptivas y cognitivas distintas y complementarias en el proceso de la generación de conocimientos mediante el uso de la razón, aportando desde su dimensión recta —en tanto esfuerzo por preservar una identidad entre significado, significantes y elementos suprasedgmentarios— saberes y conocimientos disciplinarios y científicos más allá de sus limitaciones, e incluso debido a las mismas. Sin embargo, el agotamiento debido a los propios límites de estos estilos de pensamiento ha propiciado el uso oblicuo de los mismos y, junto a ello —paradojal y concomitantemente— propiciado la destrucción de dicha unidad, y en consecuencia de la identidad entre significado, significante y prosodia, dando pie al vaciamiento de los primeros, la sensorialización de los segundos y la histerización de los terceros.

En consecuencia, tanto lo heurístico (en tanto mayéutica) como lo hermenéutico (en tanto epistemología) han engendrado una fecunda creatividad, inventiva y flexibilidad interpretativa surgida de una mirada crítica y lúcida de la realidad. Sin embargo, también han propiciado una relativización del conocimiento que ha difuminado límites y fronteras, mezclando lo normal con lo patológico, lo regular con lo anómalo, lo recto con lo oblicuo más allá de toda referencia a la realidad, al punto de lo irracional y delirante en el primer caso. En el segundo caso, se han prestado para la construcción de sistemas de creencias totalitarias, religiosas e ideológicas, basados en paradojas, reduccionismo y recursos suprasedgmentarios, debido a la falta de una unidad racional.

Es frente a este estado del arte donde adquiere mayor importancia aquello que Ferenczi propone y que emerge como un cambio revolucionario, no solo en tanto ‘una mirada novedosa’ que considera intelecciones originales, relacionales y humanistas —que es lo primero que se destaca de su epistémica— sino más bien en cuanto a la incorporación de nuevas concepciones que exploran posibilidades de aprehensión del Mundo (M), la Realidad (R) y del Mundo aaspectabilis o fenoménico (Mi) en sus diferentes ordenes de materialidad (M1. M2 y M3). Mediante los principios epistémicos de la anfimixia, utraquismo y mutualidad aplicados a ciertos pares antitéticos: introyección-proyección, heterosexual-homoerotismo, cuerpo-psique, paciente-terapeuta, y otros, Ferenczi fue develando varios casos de ‘symploke’, en tanto mallas resultantes a partir de Series Complementarias cuyos valores antitéticos representan solo los extremos de las variadas manifestaciones ocurridas al interior de dichas series, y cuyos productos resultan a partir de múltiples

operatividades y recalculamientos de la integración de un pensamiento dicotómico-holístico, analítico-sintético y deductivo-inductivo —igualmente entendido desde sus Series Complementarias y respectivas ‘symploke’.

En el dominio de nuestro interés, el Desarrollo Psicosexual, por un lado, y la Formación del Carácter por otro, dicha symploke es la responsable de un entrelazamiento que va materializando patrones conductuales de primer orden, unidades ideos-afectivas (representaciones) específicas y una determinada fisiognómica que a lo largo de un continuo dinámico y estratificado incorpora diferentes grados de complementariedades, anfimixia y mutualidades en función de la edad, estadio y niveles de desarrollo de un individuo, así como de las condiciones y contingencias facilitadoras, junto con los niveles de ‘inclemencia’² experimentados en dicha ontogenia.

Considerando las premisas fundamentales de Sigmund Freud y algunos de sus discípulos, así como los lineamientos de Sandor Ferenczi y Georg Groddeck en el ámbito psicoanalítico, las contribuciones de Paul MacLean en neurobiología y la perspectiva epistemológica de Gustavo Bueno y la escuela de Filosofía de Oviedo, este trabajo elabora una aproximación innovadora que surge desde el Bioanálisis. Este marco, que representa una propuesta del analista húngaro, va más allá de los parámetros epistemológicos tradicionales e inaugura una nueva modalidad y, en definitiva, una nueva estructura de pensamiento o epistémica³. Considerando las dicotomías resultantes de determinados pares antitéticos, el Bioanálisis propone saltos analógicos entre diversos dominios, como punto de partida para identificar estructuras afines, interacciones, mutualidades y mancomunidades con el objetivo de develar identidades, procesos, integraciones y producciones, sin otro horizonte que descubrir índices de realidad y verdades. De esta manera, una nueva estrategia o metodología de pensamiento, orientada a la identificación de aspectos estructurales comunes (utraquismo), las interacciones y apoyos de diferentes elementos (mutualismo), y los productos resultantes de ambos (anfimixia), toma forma. A medida que se distinguen presencias, ausencias, simulaciones y ocultamientos, mediante un pensamiento tetralógico, se generan proposiciones, conjeturas, hipótesis y verdades que permiten identificar, clarificar, señalar, confrontar y explicar (pensamiento rizomático y estrófico) órdenes de la Realidad dentro del complejo de conocimientos científicos y asintóticos que conforman el dominio de lo Psicobiológico.

Ferenczi, desarrolló esta metodología, que inició mediante saltos analógicos entre dominios aparentemente disjuntos para avanzar hacia la comprensión de los aspectos estructurales de estos, y desde la cual examinaba los productos resultantes de dichas interacciones para especificar la mutualidad o los apoyos recíprocos que cada elemento aportaba al otro. Mediante este procedimiento, inicialmente en *Thalassa: Una teoría de la Genitalidad (1924e)* aplicó estos principios epistémicos para explorar la relación entre la formación de lo psíquico y las experiencias tempranas de vida (considerando la vida intrauterina), proponiendo un desarrollo que considera aspectos ontogenéticos (desarrollo individual) y filogenéticos (desarrollo de la especie) a medida que revisa cómo las experiencias intrauterinas presentan paralelos en el desarrollo evolutivo de la humanidad. Igualmente, explorado la naturaleza de la pulsión sexual, Ferenczi propone un entendimiento de la Sexualidad no solo relacionada con experiencias postnatales sino también con la vida intrauterina, en tanto los caminos de la pulsión, la anfimixia de las pulsiones, la influencia de las experiencias prenatales y la cualidad de lo femenino y lo masculino. Posteriormente, él extenderá dicha metodología a un conjunto de áreas tales como el acontecer psíquico (introyección, proyección, estadios de realidad, el aparato mental, lo órfico), la terapéutica clínica (clásico, activa, elasticidad, mutualidad, del trauma); el rol terapeuta-paciente (especificidad, adaptabilidad, empatía, apertura o ‘disclosure’, relacionalidad, reciprocidad); a la exploración de la sexualidad y la vida emocional en diversas dimensiones (elasticidad de la libido, la pasión, la ternura, el amor) a medida que abordaba la flexibilidad, la adaptabilidad, la reciprocidad y la consideración de las experiencias humanas como elementos clave en la comprensión de la vida emocional y psíquica.

En síntesis, Ferenczi a medida que va explorando una nueva visión epistémica⁴ bajo la figura del Bioanálisis, aplica estos principios (utraquismo, anfimixia, mutualismo) para explorar nuevas dimensiones en el entendimiento del desarrollo psíquico, proponiendo una visión más amplia que incorpora principios epistémicos inéditos, elaborando hipótesis que enriquecen significativamente la comprensión psíquica del desarrollo psicosexual en la clínica psicológica y otros ámbitos. De este modo, simultáneamente junto a sus

proposiciones temáticas específicas —que son muchas y muy variadas— Ferenczi va dando forma a un tipo de pensamiento considerando en un mismo acto mental: presencias, ausencias, simulaciones y ocultamientos, a medida que propone significados originales sobre las temáticas revisadas. En esta línea de pensamiento la apariencia o la presencia, junto con la ausencia o el ocultamiento, ofrecen categorías de análisis para entender entidades no solo desde una perspectiva de lo fenoménico, sino a partir de la comprensión de lo funcional, lo estructural y del orden monista plural de la realidad en los cuales se manifiestan estos elementos.

Esta metodología, presente en Ferenczi desde sus inicios, ha dejado su huella en muchas de sus propuestas y ha moldeado diversas áreas de la teoría y práctica psicológica. Ella se manifiesta tanto en sus elaboraciones sobre la conformación, mecanismos y dinámicas del aparato psíquico, los estadios de realidad, su visión de la sexualidad masculina y femenina, y especialmente en la exploración del papel de lo corporal en la formación de lo psíquico. También se refleja en la comprensión de los alcances de la clínica psicológica, las modalidades de intervención, los roles asignados al paciente y al terapeuta, y, finalmente, en la noción de sanación/curación.

Es relevante destacar, en relación con este último aspecto y en lo referente a las relaciones cuerpo/psique, que este enfoque ha sido notablemente influenciado por los desarrollos de George Groddeck, con quien dichos principios epistémicos no solo se materializaron, dando lugar a la búsqueda de la integración y la mutualidad en lugar de la confrontación antitética, sino que encontraron un marco inédito —el del Ello y e Inconsciente primigenio— y con esto, el de los fundamentos conceptuales del presente trabajo.

CONTEXTO Y ANTECEDENTES.

[...] ciertamente es la analogía un instrumento indispensable e imprescindible para el progreso científico [...] No me refiero a metáforas, alegorías, ni siquiera a semejanza, sino a un tipo especial de similaridad, que es la similaridad de la estructura, la similaridad de la forma, la de la constelación entre dos juegos de estructuras, dos juegos de particularidades, manifiestamente muy diferentes pero con paralelos estructurales. Tiene esto que ver con la relación y la interconexión (Oppenheimer, 1956, citado por Spitz, 1959).

En dos trabajos previos, titulados “Una revisión Bioanalítica del Desarrollo Psicosexual” y “Desarrollo Psicosexual y su rol en la Formación del Carácter desde una perspectiva bioanalítica” se ha presentado una revisión del modelo del Desarrollo Psicosexual a la luz del Psicoanálisis, la Psicología del Desarrollo y el Bioanálisis, explorando sus antecedentes teóricos e históricos, y un conjunto de consideraciones acerca del papel que éste desempeña en la formación del Carácter humano. Este proceso no ha sido fácil, ya que implicó una minuciosa revisión de los fundamentos freudianos y de algunos de sus discípulos más destacados en relación con el Desarrollo Psicosexual y el Carácter. Asimismo, requirió explorar las ideas de estudiosos del Temperamento, Carácter y Personalidad. En paralelo, se examinaron las proposiciones ferenczianas sobre el tema, en conjunto con las premisas de Gustavo Bueno y la Escuela de Filosofía de Oviedo, además de la teoría del Cerebro TriUno de Paul MacLean y los desarrollos contemporáneos de la Neuropsicología.

La consecución de lo previamente expuesto no hubiera sido viable sin la contribución de un marco epistemológico propicio, el cual se funda en las proposiciones de Sandor Ferenczi respecto al Bioanálisis. Esta aproximación cuyos fundamentos se asientan en un Constructivismo monolético, articula sus principios fundamentales en una visión monista/plural y en la consideración de tres niveles de materialidad: lo corpóreo (M1), lo representacional (M2) y lo relacional (M3); y se materializan en el modelo del cerebro Tri-Uno, —nódulo somatopsíquico: isomorfismo y paralelismo psicósomático—, y la noción de continuos dinámicos y niveles múltiples. Esta concepción se erige sobre los pilares epistémicos del utraquismo, anfirmixia y mutualismo, dando forma a una metodología de investigación arraigada en un pensamiento tetralógico, rizomático y estrómicos. Además, se respalda en artefactos conspectivos y prospectivos bioanalíticos derivados de esta perspectiva, como se detalla en el trabajo “¿Qué es el Bioanálisis?” (Gallardo, JV. 2021)

Este marco epistémico ha propiciado la exploración y el desarrollo de una perspectiva innovadora sobre el tema del Desarrollo Psicosexual y su relación con la formación del carácter. La tesis, originalmente planteada por S. Freud y algunos de sus discípulos, aunque no completamente desarrollada en su momento, ha encontrado un terreno fértil para su expansión en esta propuesta. Ella se erige como un punto de partida desde el cual poder continuar la investigación, concretando la definición y el detallado de la naturaleza del proceso del Desarrollo Psicosexual. Además, se ofrece una descripción pormenorizada de las distintas modalidades de carácter que emergen a partir de las diversas etapas que componen dicho proceso.

MATEMATIZANDO EL PROBLEMA.

En el contexto de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, el concepto de Desarrollo Psicosexual se relaciona con la idea de que a lo largo de la infancia y la niñez, los individuos atraviesan diferentes etapas focalizadas en diferentes zonas erógenas en las que se desarrollan y configuran diversas propiedades, y se enfrentan a conflictos psicológicos específicos. Las vicisitudes experimentadas en cada etapa contribuyen significativamente al proceso de desarrollo de la formación del carácter y la personalidad, dando lugar a propiedades psicológicas únicas y características distintivas.

Intentando formularlo desde la Teoría de Conjunto, esto nos lleva a definir como Dominio (A) al Desarrollo Psicosexual, conformado por las diferentes Etapas maduracionales que un individuo atraviesa desde el nacimiento hasta la adolescencia (en una primera aproximación, las etapas: ósea, oral, anal, uretral y gonadal, y los subtipos para cada etapa: hipotónico, funcional e hipertónico), y al Codominio (B) que es un Conjunto de Partes (o conjunto de subconjuntos), llamado los Rasgos de Carácter que representa las características propias de cada Etapa específica que se desarrollan en ellas.

Dado que cada etapa contribuye a la formación de determinados rasgos y comportamientos específicos según sean rectos, oblicuos, formaciones reactivas o maximizaciones, conceptualizamos una 'Asignación Única', donde para cada Etapa del desarrollo psicosexual, se realiza una asignación exclusiva de características que conforman un conjunto de rasgos de carácter.

Por otro lado, en el conjunto B, los Rasgos de Carácter según la Etapa de Desarrollo Psicosexual, se subdividen en tres categorías para cada elemento (B1o, B2o, y B3o para la Etapa Ósea; B1O, B2O, y B3O para la Etapa Oral, y así sucesivamente). Estas categorías mantienen relaciones de unión, intersección y diferencia entre ellas, permitiendo un análisis más detallado de las propiedades y conexiones de cada subelemento. Adicionalmente, para cada conjunto de Rasgos de Carácter, es posible considerar una zona corporal, energía psíquica (libido), zona erógena específica, tipos de conflictos, resolución de conflictos y una dinámica particular de regresión, fijación, retorno y reconducción.

La atención a todos estos aspectos ha representado el desafío más crítico en la investigación, dada la complejidad de las variables involucradas. Es altamente probable que las dificultades para sistematizar estas materias y/o reducir este proceso a pares antitéticos hayan sido la causa principal de la falta de atención a la investigación sobre el Desarrollo Psicosexual, tanto como que un esfuerzo por matematizarlas permita una aproximación más rigurosa y progresiva con relación al rol de la variable independiente (DPs), la dependiente (RC), las intervinientes, de control, etc... y sus participaciones en esta función con el propósito de analizar relaciones, estructuras y propiedades dentro del presente objeto de estudio.

En consecuencia, empezamos formulando los términos como:

Dominio Conjunto DPs = Desarrollo Psicosexual

Dominio Conjunto RC = Rasgos de Carácter.

Dado que el Dominio de una función es el conjunto de valores que puede tomar la variable independiente, en este caso, el Desarrollo Psicosexual (Conjunto DPs), y que el Codominio de una función es el conjunto de valores que puede tomar la variable dependiente, en este caso, los Rasgos de Carácter (Conjunto RC), entendemos que una función donde "cada etapa del Desarrollo Psicosexual tiene su correspondiente conjunto de rasgos de carácter" se puede representar en lenguaje de símbolos como: $f: DPs(x) \rightarrow RC(y)$, en donde f es la función que relaciona cada etapa del Desarrollo Psicosexual (DPs) con sus correspondientes Rasgos

de Carácter (RC), de tal modo que:

Función: $f:DPs(x) \rightarrow Rc(y)$

f es la función que relaciona cada etapa específica del Desarrollo Psicosexual con sus correspondientes Rasgo de Carácter.

$DPs(x)$ representa una etapa específica del Desarrollo Psicosexual.

$RC(y)$ representa un conjunto de Rasgos de Carácter asociados a una etapa.

Conjunto DPs: es el conjunto de todas las etapas desarrollo psicosexual y de sus subtipos.

$Dps = \{ \text{Etapa Osea, Etapa Oral, Etapa Anal, Etapa Uretral, Etapa Gonadal, Etapa Genital} \}$

$Dps = \{ x \mid x \text{ es una etapa del Desarrollo Psicosexual} \}$

Cada etapa del Desarrollo Psicosexual (elemento de DPs) se considera como un conjunto principal que incluye subconjuntos específicos ('Fases') con elementos distintos para cada etapa, por ejemplo, para la Etapa Anal: las Fases Anal Hipotónica 'Masoquista'; Fase Anal Funcional 'Anal Recta' y la Fase Anal Hipertónica 'Obsesiva' donde cada fase representa un subtipo específico dentro de la Etapa Anal.

Lo que nos lleva a definir los elementos del Conjunto Dps, como tuplas o pares ordenados para representar cada etapa junto con sus tres valores. En este caso, el conjunto DPs sería una colección de estas tuplas. Por ejemplo: $DPs = \{ (Oseoi, Oseof, Oseosh), (Orali, Oralf, Oralh), \dots \}$, lo que indica que cada elemento de DPs es una tupla que consiste en una etapa y sus tres valores asociados.

Para el Codominio, se entiende el Conjunto RC, como aquel conjunto que representa los rasgos de carácter que se desarrollan en cada etapa del Desarrollo Psicosexual.

$RC = \{ \text{Rasgos Óseos, Rasgos Orales, Rasgo Anales, Rasgos Uretrales, Rasgos Gonadales, Rasgos Genitales} \}$

$RC = \{ y \mid y \text{ es un conjunto de Rasgos de Carácter según su respectiva etapa} \}$

Por otro lado, debe considerarse que cada elemento del Conjunto RC puede ser conceptualizado como un conjunto propio que incorpora subconjuntos específicos de acuerdo con su cualidad conductual (R1, R2, R3, ...Rn), funcional (hipotónicos, funcional o hipertónicos) o dinámica (recto, oblicuo, de formación reactiva o por maximización), por ejemplo, para los Rasgos Óseos: Resiliente, Esquizoide, Como si, Mimético. Estos subconjuntos mantienen relaciones de unión, intersección y diferencia dentro de cada elemento.

Retomando la noción de 'tuplas' o 'pares ordenados' aplicada a los elementos del Conjunto RC, para representar cada rasgo particular, encontramos que el conjunto RC, sería una colección de estas tuplas. Por ejemplo: $RC = \{ (\text{Rasgo } Oseo1, \text{ Rasgo } Oseo2, \text{ Rasgo } Oseo3 \dots \text{ Rasgo } \acute{O}seo n), (\text{Rasgo } Oral1, \text{ Rasgo } Oral2, \text{ Rasgo } 3, \dots \text{ Rasgo } \text{Oral } n), \dots \}$, lo que indica que cada elemento de RC es una tupla que consiste en una colección de Rasgos de Carácter y su Modo de Rasgo asociado.

En consecuencia: $f:DPs(x) \rightarrow Rc(y)$

$f(\text{etapa}) = \{ (\text{tipo rasgo, etapa_oseo, nombre_rasgo, modo_de_rasgo, descripción}), \dots \}$

Ej.: $f(\acute{o}sea) = \text{fálico, uretral hipertónico, ambicioso, modo maximizado, sujeto con intenso deseo de lograr éxito, poder o reconocimiento, y que está dispuesta a esforzarse intensamente para alcanzar metas significativas}$

En resumen, empezamos a considerar al Desarrollo Psicosexual como una “función” en el sentido de que entendemos una relación única entre las etapas específicas del desarrollo y los aspectos correspondientes de la formación del carácter, en donde cada etapa contribuye de manera única al desarrollo de la estructura de Carácter. Y dejamos, en suspensión aspectos tales como las variables intervinientes (maduración de órganos, energía psíquica (libido), temperamento u otras), la Representación Gráfica, las Regla de Correspondencia, la Imagen de la función, resultado acumulativo de las fisiognómicas, estado de órgano, impacto de inclemencias, y resoluciones de conflictos a lo largo del desarrollo psicosexual, entre otras.

PROLEGOMENOS AL DESARROLLO PSICOSEXUAL.

¿Podemos cambiar el carácter de un individuo sin producir algún cambio en su estructura corporal o en su motilidad funcional?
Y viceversa: Si podemos cambiar la estructura y mejorar la motilidad ¿no podremos producir aquellos cambios en el temperamento que el paciente requiere. (Alexander Lowen, 1985)

El Desarrollo Psicosexual se define como una secuencia dinámica de transformaciones en un organismo humano, desde el nacimiento hasta la culminación de su maduración cerebral, correspondiente al periodo de formación fuera del vientre materno. Este proceso, experimentado a partir de la segunda Serie Complementaria, se entrelaza con los aspectos Constitucionales y Vivenciales tempranos, dando forma a lo Disposicional y el Carácter. Idealmente, revela la evolución y maduración de los órganos musculoesqueléticos hasta su completitud, junto con la inervación por parte del sistema nervioso central, marcado por el proceso de mielinización. Esta serie de cambios da origen a una secuencia de “symploke” (anfimixia), manifestándose en rasgos anatómicos, funcionales, representacionales y conductuales a lo largo del proceso maduracional. Estos elementos están intrínsecamente relacionados con la actividad de los órganos, las maduraciones somáticas y las representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes de cada órgano.

El resultado final de este proceso se articula en una superestructura denominada Carácter, que constituye una manifestación integradora de las complejas interacciones durante el Desarrollo Psicosexual, definido como:

“Un conjunto de cambios que ocurren en un organismo humano desde el momento de su nacimiento hasta el cierre de su maduración cerebral, correspondiente a un periodo de formación fuera del vientre materno. Este proceso es experimentado por un individuo a partir de la segunda Serie Complementaria: lo Constitucional - lo Vivencial temprano, dando forma al Carácter (Disposicional). Dichos cambios acontecen en torno al desarrollo y maduración de órganos musculoesqueléticos hasta su completitud, así como a la inervación de estos con el sistema nervioso central (proceso de mielinización). Esto da lugar a una secuencia de “symploke” (anfimixia) de rasgos anatómicos, funcionales, representacionales y conductuales en virtud de la actividad de órganos, maduraciones somáticas y representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes de cada órgano. Estos resultados se manifiestan a lo largo de todo el proceso maduracional, articulándose en una superestructura llamada Carácter” (Gallardo, JV. 2023).

Igualmente entendiendo el ‘rasgo humano’ como una ‘unidad básica’ que distingue patrones operatorios duraderos y estables que representan las formas en que los individuos piensan, sienten y actúan en diversas situaciones; caracterizados por ser relativamente consistentes a lo largo del tiempo y a través de diferentes contextos, y organizados coherentemente en modos de comportamiento a lo largo de una existencia, se define el “Rasgo de Carácter” como *“una unidad anatómica, funcional y conductual resultante de la función de órganos, sus maduraciones somáticas y las representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes a dicho órgano, resultantes a lo largo de un proceso maduracional”*

Considerado aisladamente dicho “rasgo de carácter” es la resultante de interacciones entre lo Congénito y las Experiencias Tempranas, en tanto troquelaciones (marcas) resultantes tanto en la materia corpórea (M1) cómo en la materia Representacional (M2) devenido de la materia Relacional (M3), siendo en consecuencia

la expresión fenoménica del Desarrollo Psicosexual, En este sentido, “Rasgo de Carácter” es un concepto abstracto procesual, configurado en torno a un holón⁵ entre lo Corpóreo (M1), Representacional (M2) y Relacional (M3).

Dicho lo anterior, la symploke del Desarrollo Psicosexual se imbrica —al modo de un rizoma⁶ que se entrelaza en una urdimbre— en función de siete ejes o líneas temáticas que consideran lo biológico, lo psicológico, lo psicoanalítico, lo experiencial, lo lingüístico, lo conductual y lo relacional. Este enfoque sugiere aspectos relevantes para la comprensión del proceso, tales como:

- a) señalar una secuencia progresiva de maduración de órganos: óseo, oral, anal, uretral y gonadal, con las respectivas estructuras musculares, nerviosas y cerebrales involucradas en cada etapa (M1);
- b) describir los aspectos esenciales para la comprensión de la función del Desarrollo Psicosexual en la Formación del Carácter (M3) para cada etapa:
- c) distinguir los Estados de Funcionalidad Somatosensorial, ya sea en virtud de su hipotonicidad, funcionalidad o hipertonicidad y/o referido a los estados característicos de la actividad de órgano vinculado a su viabilidad en los registros de vida (placer), noxa (displacer), trabajo (fluir) y suspensión (ensoñar) (M2):
- d) considerar la respuesta sensorial de Placer-Displacer asociada a la actividad de órgano (symploke M2 y M1) ya sea como goce creativo (placer) o goce adictivo (formación reactiva)
- e) exponer la trilogía compuesta por la actividad manifiesta (acción de órgano), la sensorialidad de dicha actividad y su vínculo con el lenguaje (autosimbólico-simbólico), (Symploke M1,M2 y M3)
- f) considerar las interconexiones del Complejo R/O, el sistema límbico y la neocorteza, sus rizomas y estromas, durante el Desarrollo Psicosexual y la formación del Carácter, M1 y symploke M2 y M3),
- g) cubrir un amplio Rango Conductual Adaptativo-Desadaptativo dentro del continuo caracterológico de un rasgo de carácter específico (Symploke).
- h) y un largo etcétera de temas afines que interpelan a las áreas, procesos, mecanismos, dinámicas y funciones en las cuales el rol del Carácter individual está presente.

Para estos efectos, se define el Carácter como:

“un conjunto de rasgos anatómicos, funcionales, representacionales y conductuales consecuencia de la función de órganos, sus maduraciones somáticas y las representaciones autosimbólicas y simbólicas pertinentes de cada órgano, resultantes a lo largo de un proceso maduracional. En este sentido el Carácter es una conjunción —y ese sentido una symploke— de una materialidad corpórea (M1), una representacional (M2) y una relacional (M3) resultante de interacciones entre lo Congénito y las Experiencias Tempranas, en tanto troquelaciones (marcas) univocas e inequívocas, siendo en consecuencia *la expresión fenoménica del Desarrollo Psicosexual*, y por lo tanto una función de éste”. (Gallardo, JV. 2023)

El Desarrollo Psicosexual es parte del continuo fecundación/concepción, gestación, maduración y desarrollo humano y se basa en la Serie Complementaria Biológico-Psicológico, gestionando la formación del Carácter. Este proceso abarca cambios en órganos musculo-esqueléticos, vías nerviosas aferentes y eferentes, mielinización y estructuras cortico-cerebrales (cerebro TriUno, Teoría Localizacionista, Teoría de los conectomas⁷) y “symploke” de rasgos anatómicos y conductuales. Se inicia en la segunda Serie Complementaria: lo Disposicional y Carácter, dando forma a los Existenciaros Básicos y un conjunto de Estructuras Psíquicas. El Desarrollo Psicosexual considera la integración de los componentes pulsionales, instintivo y libidinosos del Complejo R/O⁸, los afectivos del Sistema Límbico y los sensoceptuales y cognitivos de la Corteza cerebral, y avanza hacia la interconexión cerebral formando estructuras operacionales, lingüísticas, emocionales y racionales. Su expresión fenoménica, el Carácter, resulta de la conjunción de elementos somáticos y representacionales.

Con este eje o líneas en mente⁹, y habiendo definido previamente el Desarrollo Psicosexual así como el Carácter, es posible empezar a describir en términos generales este proceso propiamente tal, para luego describir cada una de sus diferentes estadios.

EL DESARROLLO PSICOSEXUAL: DESCRIPCION Y ALCANCES

Puede pensarse que el recién nacido experimenta todo de forma monista, diríamos, ya se trate de un estímulo exterior o de un proceso psíquico. Sólo más tarde aprenderá a conocer la ‘malicia de las cosas’, unas que son inaccesibles a la introspección, rebeldes a la voluntad, mientras que otras quedan a su disposición y sometidas a sus deseos. El monismo se convierte en dualismo. (Ferenczi, S. 1909c)

El Desarrollo Psicosexual, se inicia una vez nacido el bebé, y tiene como cimiento la Primera Serie Complementaria: lo Constitucional, esto es aquellos componentes del bebé que son genéticos (tanto filogenético de la herencia de la especie como idiosincráticos de su herencia personal) y congénitos, es decir, resultado de las ‘inclemencias’ en tanto ‘troquelaciones’ gestacionales: estructurales, funcionales y/o mecánicas. Estos componentes contienen elementos invariantes, circunstanciales y contextuales; dentro de los cuales se destacan las estructuras nucleares ‘matriciales’ propias del inconsciente biológico (CG Carus, G Groddeck) y las memorias filogenéticas del inconsciente colectivo (CG Jung, S. Ferenczi) para los primeros; y las características genéticas personales y el temperamento, para las segundas; y los ‘accidentes’ e ‘inclemencias’ (prematuration y lo traumático; S. Ferenczi) para lo tercero.

Con este conjunto de características inherentes al nacer, el bebé da inicio a su proceso de maduración individual, configurándose como un todo integral compuesto por distintos aspectos que pueden conceptualizarse como sus “dintornos” o subunidades internas —que para facilitar una comprensión didáctica, pueden dividirse en ejes que contemplan; lo corporal (histológico, anatómico, fisiológico, entre otros), lo psicológico (cognitivo, volitivo, afectivo) y lo social (relacional, personal y humano). En este desarrollo psicosexual, el bebé recorrerá una secuencia dinámica de transformaciones que desde el nacimiento hasta la culminación de su maduración cerebral, configurará la formación de su Carácter como individuo. En este proceso, él irá progresivamente entrelazando sus componentes Constitucionales con los Vivenciales tempranos, a medida que va dando forma a lo Disposicional y a su Carácter, mediante la sucesión de diferentes estadios en los que se conjugará la maduración de su masa somática con determinadas conductas, la adquisición de un lenguaje y la representación mental de éste.

Entendida como una matriz de niveles múltiples y continuos dinámicos, el Desarrollo Psicosexual se sigue según una secuencia que considera los niveles: óseo, oral, anal, uretral y gonadal culminando en lo genital, en virtud de los estados de funcionalidad somato-sensorial de dichos órganos, y en la medida que ellos propenden a su maduración aparejada a la instauración de un conjunto de conductas (conducta de primer orden) necesarias para la sobrevivencia y las operatorias etológicas. Estas conductas progresivamente le aportarán un conjunto de patrones operatorios que asociados a las funciones de órganos respectivas mediadas por el lenguaje (no verbal o prosémico; verbal o sintáctico, semántico) y cadenas representacionales construidas a partir del material perceptual, mnémico, subvocal, figurativo, simbólico y autosimbólico, que le permitirán la independencia suficiente para sobrevivir y adaptarse a las condiciones de su entorno.

En este proceso, el papel de la sensorialidad del bebé opera en cuatro estados o registros: fluir, placer, dolor y ensueño silente, y éste actúa como el agente adherente o aglutinante que vincula la materia corpórea (M1), representacional (M2) y relacional (M3). Esta sensorialidad mediará entre las conductas de primer orden: conservando, reforzando, evitando, modificando, etc., la implementación de ellas, toda vez que dichas sensorialidades incidirán en la formación de las estructuras primarias (Existenciarios básicos, Función de identidad y Función de Realidad, precursores Yoico y Superyoico); secundarias (Esquemas Cognitivos y Volitivos, Imaginario Erótico, Esquema Corporal) terciarias (Carácter) y cuaternarias (Personalidad y Conducta de Rol).

Además, es necesario tener en cuenta la distinción entre ‘umbrales etológicos’, que son compartidos por la especie y que fundamentan la Primera Serie Complementaria (lo Constitucional), y los umbrales personales, que caracterizan la Segunda Serie Complementaria (lo Constitucional-Vivencial temprano, que da forma a lo Disposicional). Esta diferenciación subraya la importancia de considerar tanto los aspectos normativos (nomotéticos) como los aspectos individuales y singulares (idiosincráticos) en la comprensión del Desarrollo Psicosexual, y en la conformación de los determinados rasgos de Caracter.

Este proceso fenoménicamente comprende diversos tipos de condicionamiento, como el clásico, operante, respondiente, vicario, instrumental y otros; y dinámicamente la complejidad de las interacciones entre la experiencia sensorial y las distintas materialidades, fusionando así aspectos físicos, simbólicos y culturales en un proceso integrador (sympleke).

Por esta vía a medida que van madurando las estructuras somáticas: ósea, músculos lisos, músculos estriados, mielinización de las vías nerviosas hasta asociaciones cortico cerebrales intra áreas, inter áreas e inter hemisféricas, se van estructurando esquemas estructurales, operativos, afectivos, volitivos y cognitivos, los cuales dan preeminencia a determinadas estructuras cerebrales: arqueencefálicas (Complejo R/O), paleoencefálicas (Sistema Límbico), y neoencefálicas (Corteza cerebral, áreas cognitivas, de lenguaje, sensoriales y otras)

Volviendo al desarrollo Psicosexual (en paralelo al Desarrollo Psicomotor iniciado por Arnold Gessel; el Desarrollo Cognitivo de Jean Piaget; y el Desarrollo Psicosocial a partir de Erik H. Erikson), éste comprende un secuencia que se origina a partir de la materia corpórea somática (M1), se traduce en lo representacional (M2) y se anuda en lo relacional (M3)¹⁰. En líneas generales para cada órgano individual, su relación con otros órganos cercanos, su rol como parte de un sistema y sus relaciones con otros sistemas (nervioso, respiratorio, sanguíneo, linfático, endocrino, y otros) a medida que va madurando sujecionado a las circunstancias ambientales: alimentación, temperatura, estimulación (hipo-hiper), etc.. se va posibilitando una determinada actividad pertinente a cada órgano, susceptibles de ser registrada como: evolución, compensación, deterioro o degradación, haciendo posible o alterando la manifestación de la ‘conducta primaria’ respectiva. Esto es por ejemplo: para lo óseo, el equilibrio, movimiento, desplazamiento, coordinación, contracción, estabilización, y otras; para lo oral: la incorporación, la absorción, el moler, morder, succionar, tragar, escupir, vomitar, etc.; para lo anal; la contención, retener, expulsar, coleccionar, limpiar etc., y así sucesivamente.

Esta actividad de órgano (conductas primaria u operaciones etológicas) se corresponde con la maduración de las estructuras somáticas y sus interconexiones cortico-cerebrales (aférentes-sensoriales; eferentes-motoras); la configuración del lenguaje en una serie complementaria representacional simbólica-autosimbólica, por un lado y simbólica-sociocultural por otro; la conformación de patrones congruentes de sentimientos, pensamientos y acciones primarias (rasgos de carácter), secundarias (rasgos de personalidad) y terciarias (comportamiento social).

Así, a medida que la secuencia se va desarrollando, en ella el principio regulador por antonomasia es la ‘actividad’ y la ‘sensorialidad’ en términos de *Zoe* (vida, placer), *Thanatos* (daño, displacer), *Ergón* (trabajo-fluir) y *Ataraxia* (suspensión-ensoñar) las que si bien toman la forma de un “principio de placer” y “principio de evitación del displacer”, también lo hacen de un “principio de flujo”¹¹ y de un “principio de ensoñación” en tanto señalan distintas sensorialidades experimentadas durante el tránsito del pensamiento primario al pensamiento secundario.

Estas acciones que fenoménicamente se expresan como conductas significadas de valor etológico —una acción, es entendida como el acto de realizar algo o llevar a cabo una actividad con un propósito específico— y que son el sello distintivo de los rasgos de carácter, están enmarcadas dentro del rango de las acciones primarias a diferencia de las secundarias (rasgos de personalidad) o terciarias (conductas sociales). Ellas etológicamente están al servicio de conductas particulares tales como comer, beber, hablar, mamar, huir, atacar, explorar, cortejar, asearse, y muchas otras ya sean en función de la sobrevivencia, la adaptación, la existencia o la relacionalidad. Representan un conjunto de conductas fundamentales para la supervivencia; manifestándose también en una amplia gama de conductas humanas, desde las conductas más propiamente instintivas pasando por los automatismos de alto rendimiento hasta las manifestaciones extremas de esclavitud, de guerra, de lo ocultista, lo esotérico o parapsicológicas, ya sea desde lo estrictamente etológico hasta lo transpersonal

Adicionalmente, debe considerarse —en atención a un pensamiento tetralógico que distingue entre presencia, ausencia, simulación y ocultamiento— que en este funcionamiento de órgano y de conductas operatorias estructurales que prefiguran las conductas más propiamente etológicas sobre la cual se fundan la sobrevivencia y adaptación humana, los rasgos caracterológicos y la estructura de Carácter —dentro de las cuales encontramos las conductas de Apego, de Placer, de Fluir, de Evitación y otras— también son susceptibles de ser consideradas tanto como conductas rectas y/u oblicuas, en la medida que conservan su función original (función recta), que se modifican sustantivamente sin perder el propósito final (formación reactiva), que se subvierten en su expresión al servicio de otros propósitos (función de seducción) o que se modifican significativamente en tanto expresión de esfuerzos del control de la pulsión (represión, función obsesiva, desplazamiento).

En consecuencia, a medida que se desarrollan y maduran los órganos en función de las sensorialidades elicidadas en ellos (interoceptivas, cinéticas y cenéstesicas) estos encuentran un correlato en las percepciones olfatorias, auditivas y visuales (exteroceptivas) estableciéndose ‘ligaduras somáticas-lingüísticas’ en base a una Serie Complementaria que, por un lado, presenta un polo en lo puramente somático (que ira configurando el lenguaje autosimbólico) y, por otro, en la adquisición de una lengua circunstancial (configurando el lenguaje sociocultural).

En este proceso, y en lo que respecta a los Rasgos de Carácter, dichos ‘vocablos’ reflejaran significados universales y comunes a toda cultura y sus significantes presentan un tronco común en sus fonemas tal como ocurre con los primeros balbuceos de los bebés en el cual el vínculo materno se expresa con sonidos del tipo: Mamá (español), mommy (inglés), мать (mat', en ruso), mamma (italiano), mama (alemán), ما (um, en árabe), o 母亲 (mǔqīn, en chino mandarín); del mismo modo, al referirse al progenitor masculino, pronuncian pap (español), daddy (inglés), папа (papá, en ruso), papà (italiano), papa (alemán), أب (ab, en árabe), y 父亲 (fùqīn, en chino mandarín); para solicitar leche, utilizan palabras como “teta” (español), (español), boob en inglés, сиськи (siski) en ruso, tetta en italiano, brust en alemán, سدي (sada, en árabe), o 奶头 (nǎitóu, en chino mandarín); y para expresar la necesidad higiénica se usan términos como caca o popo (español), poop en inglés, кака o говно (kaka o govno) en ruso, cacca o popo en italiano, Kaka o popo en alemán, براز (baraz, en árabe), y 屎 (shǐ, en chino mandarín); la acción de micción se comunica como pipí (español), pee-pee (inglés), писать (pisat', en ruso), pipì (italiano), Pipì (alemán), بول (bawl, en árabe), o 小便 (xiǎobiàn, en chino mandarín).

De este modo, y sin importar las familias lingüísticas de origen, ya sea Romance derivada del latín (español, portugués, italiano, francés, rumano, etc.), Germánicas (inglés, alemán, neerlandés, sueco, danés), Eslavas (ruso, polaco, checo, serbocroata y búlgaro), Semíticas (árabe, hebreo, amárico y arameo) o Sino-tibetanas, derivadas del chino (mandarín, cantonés, etc.), tibetano y birmano, entre otras; estos fonemas encuentran un tronco común en las posibilidades eufónicas del aparato fonador y las sensorialidades vinculadas a la emisión de un tipo de sonoridad u otras. Ya sea en las vocales: abiertas y cerradas, sonoras y sordas, anteriores y posteriores, altas y bajas, tensas y laxas, o nasales; así como en las consonantes: vibrantes, guturales, sibilantes, oclusivas, nasales u otras. Aunque cada familia lingüística representa una rama única y diversas ramificaciones dentro de un vasto árbol de la multiplicidad lingüística mundial, estos sonidos, provenientes de lenguas diversas, revelan una sorprendente indistinción fonética en la expresión de las conductas primarias.

Durante esta Serie complementaria, estas ligaduras somático-lingüísticas encuentran su ‘roca de lo biológico’ (M1) en tres symplokes progresivas, a medida que las conductas primarias se hacen más complejas: a) en las regiones más primitivas del cerebro (núcleos arqueencefálicos), que incluyen el Complejo R/O y algunas estructuras proto-límbicas. b) en áreas más desarrolladas del cerebro (núcleos paleoencefálicos), que forman parte del Sistema Límbico. y c) en las regiones más avanzadas del cerebro (núcleos neoencefálicos), que comprenden estructuras cortico-cerebrales motoras, sensitivas y premotoras así como las conexiones a través del Cuerpo Calloso.

Todo esto se refleja en el desarrollo típico de una amplia gama de comportamientos etológicos, (primarios y complejos) rectos, sistemáticos, permanentes y propositivos y/o en la exacerbación de un rasgo de carácter (conducta etológica primaria) que maximiza, minimiza, invierte el valor fenoménico, simula y/o alterna el grado de expresión de dicho rasgo. Además, los mecanismos de fijación cubren el amplio espectro de los

condicionamientos clásicos pavloviano a los operantes skinneriano así como los propios autoreforzadores somatopsíquicos.

Finalmente, debemos considerar la organización y participación de los distintos estratos del cerebro en el desarrollo del Carácter, en virtud tanto de las conductas etológicas primarias (desde pararse, respirar, equilibrarse, dormir, caminar, coger, tirar, etc..) hasta las conductas etológicas complejas —particularmente, la procreación, la maternidad, el juego, la camaradería, etc..., en relación con las estructuras arquecefálicas (protoreptilianas, Complejo R, protomentalización), paleoencefálicas (paleomamíferas, S. Límbico, mentalización emocional) y neoencefálicas (neomamíferas, S. Sensoperceptuales, mentalización racional) así como sus rizomas y estromas que dan forma al entramado o *symploke neural* adulto (Complejo R/O, Complejo Emocional/Sentimental y Complejo Racional/Cognitivo).

... se podría suponer que las funciones psicológicas y de comportamiento dependen de la interacción de tres mentalidades bastante diferentes [...] hay evidencia de que las dos mentalidades más antiguas carecen del aparato neural necesario para la comunicación verbal. En términos populares, las tres formaciones evolutivas podrían imaginarse como tres computadoras biológicas interconectadas, cada una con su propia inteligencia especial, su propia subjetividad, su propio sentido del tiempo y el espacio, y su propia memoria, motor y otras funciones. (MacLean, P. 1990)

Finalmente, consignemos el hecho de que dado que el desarrollo del Carácter y los rasgos de carácter se originan en los procesos paleopsíquicos¹² más primitivos, y que éstos se fundan en las formaciones evolutivas de los núcleos arquecefálicos (Complejo R/O) y las estructuras proto-límbicas, estos procesos tienen una base biológica que está en sus orígenes intrínsecamente vinculados a las funciones básicas de supervivencia y adaptación. Así en las primeras etapas del Desarrollo Psicosexual, la expresión fenoménica del Carácter, tiene sus cimientos en las respuestas instintivas y primitivas necesarias para la sobrevivencia del individuo. La interacción entre los elementos paleopsíquicos y los procesos de protomentalización son fundamentales para la formación integral del Carácter a lo largo del Desarrollo Psicosexual.

Por esta vía, se establece una relación dinámica en la cual las experiencias tempranas, tanto a nivel biológico como psicológico, influyen en la configuración de patrones de comportamiento y respuestas emocionales. La plasticidad del cerebro en desarrollo permite que estas influencias se entrelacen y se modifiquen mutuamente, dando lugar a la singularidad de cada individuo, no obstante dichos rasgos han sido derivado de un tronco evolutivo común, cuya formación ha implicado una compleja interacción entre procesos paleopsíquicos, tanto de ‘protomentalización’ —donde tanto la herencia filogenética y ontogenética como las experiencias tempranas modelan la masa somática— como de ‘mentalización emocional’, hasta la incorporación de procesos psíquicos cognitivos y aprendizajes a medida que se desarrolla y evoluciona el Carácter a lo largo de la vida.

A medida que el desarrollo progresa, se produce una transición hacia procesos de protomentalización que involucran áreas corticales más avanzadas y conexiones cerebrales complejas. En esta fase, las interconexiones a nivel del Cuerpo Caloso y las estructuras cortico-cerebrales motoras, sensitivas y premotoras comienzan a desempeñar un papel crucial. Estos procesos más avanzados permiten una mayor integración entre lo somático y lo psíquico, facilitando la emergencia de conductas más elaboradas y la formación de rasgos de carácter más complejos

Sin duda queda mucho terreno aun por recorrer en el conocimiento del Cerebro TriUno, (P. MacLean) tanto como en la estructura de lo inconsciente primigenio (CG. Carus, CG. Jung; G. Groddeck), inconsciente cognitivo (J. Piaget), inconsciente dinámico (S. Freud, S. Ferenczi) y sobre los contornos del mundo *aespectabilis* o fenoménico, más por el momento habiendo delineado los dominios de exploración, es posible adentrarnos un paso más en las diferentes etapas del Desarrollo Psicosexual y en como ellas van modelando los rasgos de carácter propios de las diferentes etapas y las conductas primarias asociadas a ellas. Igualmente, se pospone para trabajos futuros un análisis más en profundidad de los principios económicos, tópicos y dinámicos, tanto como de ciertos modelos teóricos como la Vegetoterapia, la Bioenergética, la Biodescodificación y otros, en tanto revisiones más detalladas rescaten de cada *pars pro toto*, aquellos índices de realidad que aporten tanto a la conjunción interna del presente modelo teórico así como a la epistemología derivada del mismo.

ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL Y FORMACION DEL CARÁCTER.

El carácter del individuo, tal como se manifiesta en su pauta típica de comportamiento, se refleja también a nivel somático en la forma y movimiento del cuerpo. La suma total de las tensiones musculares considerada como una Gestalt, es decir, como una unidad, la forma de moverse y actuar, constituye la “expresión corporal” del organismo. La expresión corporal es el aspecto somático de la expresión emocional típica, que a nivel psíquico constituye el “carácter. [...] El individuo adoptará idéntica actitud frente a la realidad en su pensamiento y en su sexualidad. (Alexander Lowen, 1985)

Establecida la superación de una visión de pares antitéticos excluyentes de corte ‘dicotómico’ tanto como de corte ‘complementario’ entre cuerpo/mente; emoción/pensamiento; verbal/no verbal; temperamento/carácter; óseo/oral y así sucesivamente; encontramos en la noción de ‘Serie Complementaria’ un entendimiento que permite dar cuenta tanto de valores ‘intrínsecos’ como de valores ‘combinados’ manifiestos en continos dinámicos (relaciones rizomáticas) y niveles múltiples (relaciones estrómic) propios de cada serie; en valores que a su vez se manifiestan como utraquismos, anfirmixias y/o mutualidades.

A continuación, se presenta una descripción pormenorizada del Desarrollo Psicosexual desde el nacimiento hasta la fase genital, teniendo en cuenta los siete ejes o líneas temáticas mencionados anteriormente, en el entendido que es posible desde este marco empezar a describir cada una de las fases del Desarrollo Psicosexual, desde la perspectiva de las maduraciones de órganos, organización del aparato mental, representaciones autosimbólicas y simbólicas, formación del lenguaje y adquisiciones conductuales etológicas primarias y complejas en un esfuerzo de sympleke de órdenes fenoménicos, biopsicológicos y psicoanalíticos.

Como hemos adelantado, en líneas generales, el Desarrollo Psicosexual se caracteriza por un proceso gradual y progresivo que abarca desde la fecundación/concepción hasta la gestación, maduración y desarrollo, según la Serie complementaria Biológico-Psicológico. Este proceso implica una interrelación de ‘symplekes’ somato-psíquicas y psico-somáticas que paralelamente al funcionamiento de órganos (M1) desarrollo de estructuras psíquicas (M2) y la adquisición de conductas operativas estructurales fundamentales para la supervivencia y adaptación humana (M3), van dando origen a la formación de rasgos caracterológicos y unas estructuras de carácter, las cuales representan una organización resultante de interacciones entre lo Congénito y las Experiencias Tempranas, en tanto troquelaciones (marcas) univocas e inequívocas, siendo en consecuencia la expresión fenoménica del Desarrollo Psicosexual.

A continuación se expone un marco general acerca de la formación del Carácter a través del Desarrollo Psicosexual, en atención a los antecedentes anteriormente descritos y con el propósito de establecer las bases de una posterior y más detallada descripción del Modelo propiamente tal. Para estos efectos se presenta las ideas matriciales de dicho proceso.

El Desarrollo Psicosexual comprende 5 fases maduracionales de sistemas músculo-esquelético: el sistema óseo, oral, anal, uretral, gonadal hasta alcanzar la genitalidad. Cada uno de estos sistemas se desarrolla en condiciones normales de un modo progresivo avanzando en ‘Secuencias de Operaciones de órganos y Acciones adaptativas específicas —conductas etológicas y/o conductas primarias—: para lo óseo, mover la cabeza, pararse, sentarse, coger, arrojar, etc.; para lo oral: mamar, chupar, escupir, morder, regurgitar, hablar, gritar, etc.; para lo anal: contener, retener, expulsar, aguantar, marcar, controlar, etc.; para lo uretral: territorialidad, dominio, logro, límites, poder, valía, orgullo, etc.; para lo gonadal: exposición, sexualidad, vínculo, expresividad, y otras, hasta alcanzar su propósito último en el Carácter genital, que representa la consolidación de las características de cada etapa en su nivel de funcionalidad óptimo: equilibrio, autonomía, (óseo), comunicabilidad, aprendizaje (oral), tolerancia, autocontrol (anal), propositividad, perseverancia (uretralidad) intimidad, placer (gonadal), entre otras; y la integración progresiva de dichas cualidades.

Respecto a la Secuencia Progresiva y Sumatoria de Maduración de los Órganos de cada etapa, recordemos que dichas secuencias tiene por propósito la adquisición, primero de un conjunto de ‘acciones primarias’ indispensable para la sobrevivencia y reproducción, (Complejo R/O) y luego de patrones

etológicos específicos de comportamientos (Sistema paleomamífero) tales como el cortejo, la maternidad, el juego, y otras. De un modo u otro, ambas materializaciones se adquieren ligadas a expresiones vocales y subvocales mediante la articulación de un lenguaje y se expresan fenoménicamente como conductas significadas de valor etológico y en los rasgos de carácter.

Las etapas del Desarrollo Psicosexual se despliegan mediante ‘Series Complementarias’ que resultan entre el estado de órgano y las consecuencias de dichas ‘acciones’, que consideran aspectos temperamentales (excitatorio, inhibitorio), el par antitético Activo-Pasivo (hipotónico-hipertónico), las contingencias de condicionamiento y reforzamiento en sus variadas modalidades, así como la preponderancia de mecanismos de ‘introyección’ y ‘proyección’ que orientan el curso y destino de las pulsiones.

Para lo primero, esto significa que todo órgano goza potencialmente de un determinada ‘tono’ a partir del cual éste puede volverse hipotónico o hipertónico¹³. Simultáneamente, la naturaleza de dichas motricidades implican movimientos cenestésicos y cinéticos que tienen un correlato en el Complejo R/O y se vinculan a áreas del Sistema Límbico mediante sensorialidades específicas, y luego se representan de un modo autosimbólico en el Neocortex. Todo lo anterior va dando forma a las primeras relaciones sonoras y vocales del ‘Lenguaje’ y a la formación de conceptos cuya sustrato autosimbólico remite a sonoridades y movimientos etológicas (gruñidos r; sibilantes sh; vocales abiertas: a, e, i; cerradas: o, u y otros; y/o linguales, golpes de glotis, inspirativos/ expulsivos, etc.), y ello va generando la primera matriz lingüística —sustrato de todas las lenguas posteriores— y de una symploke Carácter-Lenguaje que anuda signos, significantes y significado no convencional sino somatopsíquicamente.

Estas primeras motricidades etológicas:¹⁴ macro y micro movimientos, giros articulatorios, emisiones sonoras, reacciones reflejas del tipo dilataciones, fibrilaciones, parpadeos u otras vinculadas a sensorialidades etológicas:¹⁵ luminosidades y percepciones visuales, autopercepciones y registros sensoriales (temperatura, llenamiento, modorra, picazón, aprietes, ahogos, etc..) se comienzan a vincular en una red de registros de placer, dolor, fluir y ensoñar recto (de órgano, M1 y representacional, M2) mediante representaciones autosimbólicas explícitas con base de sonoridades congruentes, primero, vocalizaciones ad hoc del tipo: ¡tatata! (juego); ¡Jijiji!” (alegría); ¡Waaaaah! (malestar); Blablabla” (curiosidad); Glugluglu (relajación); ¡Clic,clic! (exploración); Mmmm... (sueño); después un progresivo lenguaje onomatopéyico (utraquístico) del tipo: Gu-gu (Sonido de un bebé balbuceando); Mamá, Papá (comunicación); Apa (descubrimiento); Gugu gaga (alegría y diversión); Tut-tut – (Imitación de un automóvil); o Quack-quack, Muuu, Woof-woof; Miau, Chu-chu” (imitación del sonido de un pato, de una vaca, de un perro, un gato y un tren) y así sucesivamente. (nótese el rol de las vocales y las consonantes).

A medida que progresivamente se adquieren conceptos verbales las representaciones autosimbólicas establecen una conexión utraquística entre el concepto, el objeto y la cualidades estructurales, funcionales y operacionales somáticas, y en donde lo autosimbólico representa el estado de órgano. De entre estas representaciones, quizás si las más conocidas sean el símbolo fálico y la vagina —a pesar de que la fundamentación de estas imágenes sean significativamente insuficientes y mezclan lo simbólico, lo autosimbólico, lo arquetípico, lo paradigmático, etc.—pero también lo son: la sangre/mar; uretra/piscina; fecas/oro; identidad/casa, espina dorsal/ascensor, etc.) es decir un conjunto de imágenes que en lo nodular refieren a relaciones intraorganísmica, psico-somáticas, somatopsíquicas, e incluso intrapsíquicas.

Por esta vía se va dando forma a las acciones primarias, que como hemos descrito conforman el conjunto de actos motores propios de cada sistema somático, en virtud de la actividad de órgano, las relaciones de órganos, sus funciones y acciones particulares y su presentización en el lenguaje¹⁶, a partir de las operaciones propias de determinado órgano o sistema biológico. Estas acciones son universales, invariantes y están presente en todos los individuos humanos y son aquellas que se adquieren durante el Desarrollo Psicosexual y que dan forma a los Rasgos de Carácter humano, y posteriormente a la Estructura de Carácter, con todas las características que les son propias conformando el sistema taxonómico de los Tipos Caracterológicos, que se presenta a continuación:

LAS ETAPAS DEL DESARROLLO PSICOSEXUAL:

¿Podemos disponer de modo esquemático los diferentes tipos de carácter de manera que obtengamos un cuadro general de los principales trastornos neuróticos? Semejante disposición presupone una relación entre los tipos de carácter y un cierto modelo de desarrollo. ¿Sería posible entonces formular una teoría genético-dinámica de la formación del carácter que nos sirviera como dicho modelo? (Alexander Lowen, 1985)

Desde el Nacimiento hasta la Genitalidad.

Para estos efectos, se describen las Etapas del Desarrollo Psicosexual y sus respectivas Fases¹⁷, con énfasis en la adquisición de determinados Rasgos de Carácter, en virtud de una Matriz, que considera: Su descripción (nominal, período y órganos participantes); Aspectos Relevantes; Funcionalidad somatosensorial (hipotonía, funcionalidad, hipertonia); Conductas primarias básicas y etológicas; Cualidad libidinal; Localización TriUna; Representaciones autosimbólicas y simbólicas, Impacto en el lenguaje; Rasgos fenomenológicos principales (rectos, oblicuos, formación reactiva, maximizaciones); y Rasgos psicopatológicos.

S ha excluido, en esta matriz, una de las características más peculiares de este modelo —y quizás, la más amenazante— que es la que corresponde a los rasgos fisiognómicos o biotipológicos de las Estructuras de Carácter. Dado que ello presenta una condición contraintuitiva —toda vez que desde un pensamiento tetralógico los rasgos de carácter se organizan según reglas de presencia, ausencia, simulación y ocultamiento— en la cual en ocasiones la presencia de un rasgo secundario es más evidente que el del rasgo estructural (biotipo histérico versus histeroide); en otras coexisten Rasgos de Carácter con aquellos de otra Estructura de Carácter (boca de pescado/histérico con quiebre pélvico/óseo en una personalidad histeroide) y/o que ciertos rasgos presentan alternancia funcional (orina muy diluida con orina brillante intensa en tanto rasgos narcisistas y fálicos) todo lo que representa un capítulo especial de las relaciones entre Rasgos de Carácter y Estructuras de carácter con sus rasgos secundarios. Adicionalmente debe considerarse que los rasgos fisiognómicos guardan una relación funcional con los rasgos fenomenológicos cuyos fundamentos somatopsíquicos aun conforman un universo desorganizado de información.

ETAPA OSEA: FASES AUTISTA, OSEA, ESQUIZOIDE:

Descripción: La etapa ósea, que abarca desde la gestación y el nacimiento hasta aproximadamente los primeros 6 años de vida, se caracteriza por el desarrollo del sistema músculo-esquelético. Durante este periodo, la actividad se centra en la formación, desarrollo y maduración de los huesos, articulaciones, cartílagos y tendones, así como en la relevancia de las fascias. Estas últimas, que son tejidos conectivos que envuelven y brindan soporte a estructuras musculares y órganos, desempeñan un papel crucial en la integridad estructural y funcional de todo el sistema. Su interacción dinámica con otros componentes del sistema músculo-esquelético contribuye al desarrollo holístico y a la capacidad de sostén, movimiento y locomoción en esta fase temprana de la vida. Considera las relaciones con el Sistema Muscular y Conectivo (las fascias) y el Sistema Nervioso (Central y Periférico; autonómico: Simpático y Parasimpático) y sus inervaciones aferente sensoriales y eferentes motoras. En lo intrapsíquico, se inicia con la etapa Anobjetal, donde no existe ni el objeto ni la relación de objeto, se continua en la Preobjetal con la “sonrisa social” como primer organizador estructural; y se consolida con la primera función del Yo en la determinación de la madre como objeto libidinal, base de las relaciones objetales. (Spitz, 1959). Esta etapa es el ‘locus’ de la Angustia de Destrucción.

Aspecto Relevante: La consolidación de la estructura ósea proporciona la base para todas las futuras adquisiciones del individuo. Desde la Infraestructura psíquica: Inconsciente Primario, Ello, Estructura de la Mente, Existenciarios Básicos, pasando por la Estructura propiamente tal: Aparato psíquico (Primera y segunda tópica), Matriz de Relaciones Objetales e Inicio de formación de Superestructuras Psíquicas: Voluntad, Motivación, Carácter, Habilidades motoras y de interacción con el entorno físico.

Funcionalidad somatosensorial: La progresiva adquisición de funcionalidad y tono muscular durante esta etapa, se experimenta como el rango basal natural (lo esquizomorfo) de la adquisición de un rasgo y/o de futuras adquisiciones de rasgos de las otras etapas (orales, anales, uretrales y gonadales), la hipotonicidad inaugura los procesos de fragilidad ósea, laxitud ligamentosa, hiperplasticidad, desarticulación, en tanto que la hipertonicidad se desarrolla como tensión muscular crónica, rigidez articular, disarmonía articular, movimientos bruscos, bizarros.

Cualidad libidinal: Placer: la cualidad libidinal en esta etapa se asocia con el Narcisismo Primario y el principio de Nirvana, un estado sensorial primigenio indiferenciado yo-no yo, y que luego da paso al surgimiento del primer objeto libidinal: la madre; Displacer: rupturas del equilibrio homeostático en tanto sensorialidades masivas e inundantes de desagrado, displacer o dolor cenestésico frente a conductas críticas (hambre, frío, golpes, dolor, ruidos, etc); Fluir: corresponde a las primeras sensorialidades cenestésicas motoras como principio primario, esto es el movimiento como fuente del hacer u operar (homeostasis, acoplamiento, simbiosis); Maximización: niveles máximos de los tres estados sensoriales anteriores experimentado como angustia de destrucción, retirada autista, anhedonia y anulación sensorial (respuesta supra umbral).

Localización TriUna: La localización TriUna se centra tanto en el desarrollo de las primeras manifestaciones del Complejo R/O y la hipo o hiper estimulación de éste durante el proceso maduracional, así como en las interacciones resultantes entre la actividad del órgano, las sensaciones somáticas y las representaciones autosimbólicas. Considera respuestas de adaptabilidad (sobrevivencia/existencia) propias del Complejo R/O; las reacciones paleocerebrales-reptilianas, de apego y exploración; las primeras conexiones límbicas: *imprinting* maternal, apego objetal, juego, fort da, (paleomamíferas), relaciones objetales; y progresivamente las bases del entramado cortico-cerebrales, incluido el juego, el lenguaje y la socialización (neomamíferas)

Representaciones autosimbólicas y simbólicas. Siendo un tema muy desconocido, empezamos a considerar las memorias filogenéticas, el inconsciente primordial y colectivo, el rol de las conductas motoras señal-signo (prosódicos, y elementos suprasedgmentarios) y los protopensamientos arcaicos edénicos e infernales, incluye (sueños de caídas, de volar; el 'ojo de Dios': grabación del ojo materno; el mal de ojo, arquetípicos y simbología mitológica, y fenómenos afines)

Impacto en el lenguaje: El impacto en el lenguaje se manifiesta en cuatro dominios: a) las primeras vocalizaciones y sonidos relacionados con sensaciones corporales cumbres (maduración precoz, inhibición del habla, alteraciones formales del habla: emisión e inhibición de sonidos particulares, ecolalias, iteraciones, etc... (lenguaje autista); b) el lenguaje metonímico y metafórico, base de la construcción de significantes y significados, c) el tempo bradipsíquico y taquipsíquico que acompaña a la integración/separación entre significantes y significados, que entre otras modalidades, da forma al lenguaje ecolálico, coprofilico, robótico, 'como si', borderline y otros), y d) al lenguaje hipermetáforico e imaginario, bizarro, neologismos y otros (lenguaje esquizofrénico).

Un rasgo característico del lenguaje óseo, es la manifestación anómala del lenguaje, tanto es sus aspectos pragmáticos, fonológicos, sintácticos semánticos y prosódicos. En el aspecto más esquizoide, éste se manifiesta como exacerbación de las propiedades intrínsecas a los otros tipos de lenguajes: idealizaciones primitivas (orales), sobreelaboraciones bizarras (anales), seducciones perversas (uretrales), encantamientos y fascinación (gonadal) y grandes oradores (genital)

Conductas primarias básicas y etológicas Estas acciones están conformadas por una serie de conductas propias de los niveles de creciente complejidad maduracional de la estructura somática y psíquica. Las acciones primarias en esta fase incluyen un espectro de movimientos básicos y rudimentarios (desde mover la cabeza, la boca, estirar las extremidades y comenzar a interactuar con el entorno circundante) hasta la actualización de estructuras genéricas: crecimiento, supervivencia, existencia, autonomía, equilibrio,

autopoiesis y organizadores psíquicos (Spitz, 1959). Todas ellas se acompañan de sus respectivos correlatos intrapsíquicos: función de realidad, de identidad, Existenciarios básicos; y esquemas de movimiento, estabilidad, estructura, armonía, coordinación y control, contención (amortiguación) y conexión (con el mundo, la vida, los otros), operatividad, etc, configurando una matriz somatopsíquica y/o psicósomática a partir de las bases de un paralelismo psico-soma originario.

Rasgos fenomenológicos principales: Las experiencias en esta fase son inicialmente fenomenológicas y rectas, centradas en las sensaciones corporales básicas tomando como base el temperamento, y los procesos de maduración de la Serie complementaria lo Constitucional (Genético-Congénito), en la cual los rasgos Rectos son estructurales consolidados en torno a la Función de Adaptación, función de Realidad (Existenciarios Básicos) y función de Identidad. En este periodo (anobjetal, preobjetal y objetal) en particular el primer año de vida se configuran estructuras primigenias sobre las cuales progresivamente se desarrollan rasgos fenomenológicos, más idiosincráticos predominando en este momento rasgos genéricos del tipo: bebé risueño, alerta, retraído, irritable, inquieto, autista, etc.. Frente a las ‘inclemencias’ se activan mecanismos órficos, del tipo ‘wise baby’, genios del dolor, prematurizaciones motoras, sensoriales o afectivas. No existen formaciones reactivas compleja en este momento, ya que la conciencia es rudimentaria, pero si conductas de evitación extremas (escisión y clivajes).

Rasgos psicopatológicos: En torno a la Angustia de destrucción, a nivel sintomático se observan mecanismo de defensa primitivos, mecanismos órficos y sintomatología aguda, crónica, y polisintomatológica de todo el espectro psicológico: cognitivo, del ánimo y los afectos, psicósomática, relacional, de la personalidad; a nivel de áreas: deterioro de dos o más áreas vitales (trabajo, familia, pareja, social, laboral, corporal y mental); y perturbaciones en la función de identidad (espectro borderline) y/o función de realidad (psicosis funcionales; cuadros maniaco-depresivos, paranoia). Síntomas conductores: alternancias, rigideces, hiperlaxitud, quiebres.

Los rasgos psicopatológicos refieren a un cualidad disfuncional estructural de tipo generalizada o específica que compromete parte significativa del Aparato mental (estructural, funcional u operatorio) desde niños-lobos, cuadros de marasmo, ‘mal de ojo’ y depresión anaclítica (Spitz) hasta personalidades múltiples, psicosis funcionales y TDA (Trastornos del espectro Autista); por otro lado y vinculadas a mecanismos de ‘resiliencias’ también se encuentran en ella los genios del dolor, las prematurizaciones, la estructura ‘wise baby’ y otras; así como el espectro de los cuadros fronterizos o borderline; finalmente, se encuentran algunas Estructura baja, por ej.: el tipo Óseo-oral (autista-esquizoide) y otras Estructuras Altas que presentan un marcado Rasgo esquizoide, como por ejemplo, el Tipo Oral-óseo (autista).

ETAPA ORAL: SUB TIPOS O FASES IDEAL/CLASICO, ORAL, PSICOPATICO.

Descripción: La etapa Oral abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los 18 meses de vida. Durante esta fase, el desarrollo se centra en la exploración y maduración de la cavidad bucal, los labios y la lengua. Considera las relaciones con el Sistema Digestivo (tren superior; boca, esófago, estómago, píloro), Sistema Respiratorio (nariz, boca, faringe, tráquea, bronquios y pulmones), Sistema Esquelético (tren superior y jaula torácica).

Aspecto Relevante: Se establece la primera relación significativa con el mundo siendo el pecho materno o el biberón la fuente principal de gratificaciones orales, sentando las bases para el proceso de apego, los vínculos humanos y la relación con la realidad intra y extrapsíquica. Se establecen las primeras conexiones con el entorno a través de la alimentación y se adquieren funciones orales que sientan las bases para las distinciones Yo-No Yo mediante los mecanismos de incorporación, asimilación y acomodación. Las primeras introyecciones sensoriales y la primaria relación diádica: bebé-madre funcionan como la matriz de las futuras interacciones sociales, estableciéndose las primeras conexiones con un Otro y el entorno a través de la alimentación, los precursores faciales y la función de la ‘sonrisa’. A nivel psíquico, se inicia la estructuración del Ello freudiano (represión), las primeras improntas Yoicas (el ‘mi’) y se establecen los precursores Superyoico, por medio de las primeras interacciones madre-hijo en la estructura mental. Es el inicio del tránsito de la simbiosis a la individuación. Surge la Ansiedad de Separación.

Funcionalidad somatosensorial: Durante esta etapa, se desarrolla primordialmente la funcionalidad de la musculatura ocular y oral: cavidad bucal y la capacidad para sonreír, succionar, deglutir, morder, vomitar, eructar, vocalizar y otras que consideran el tracto digestivo. Adicionalmente, incluye la musculatura respiratoria: cavidad nasal, sistema pulmonar y la capacidad de inspirar y espirar, y la jaula torácica: costilla, esternón, cinturón escapular. Implica un conjunto de patrones rectos o compensatorios al servicio de cada función: digestiva, respiratoria y ósea. La hipotonicidad e hipertonicidad de este anillo tienen implicaciones en las funciones relacionadas con la cavidad bucal, la deglución, la vocalización, la respiración y otras funciones del tren superior, manifestándose como patrones tanto de flacidez, laxitud, astenia e inhibición como las tonicidades normal, laxas, tensas, rígidas, espásticas, etc.

Cualidad libidinal: La cualidad libidinal en esta etapa se asocia principalmente a las experiencias y la gratificación asociada a la boca y la cavidad oral, derivada de la lactancia, la succión y la alimentación. La evitación del displacer está vinculada a la insatisfacción con el amamantamiento y la alimentación, a fallas simbióticas y de ‘función de reverie’, y pérdidas de homeostasis en el vínculo bebe-madre, nodriza o cuidadora.

En esta fase el displacer adopta la forma de la privación o saturación oral manifestándose como carencias, sobresaturación o sensorialización anómala en la satisfacción de las necesidades alimenticias y afectivas; a la inhibición o supresión oral (hospitalismo, depresión anaclítica), así como a la frustración oral que se presenta cuando el infante encuentra obstáculos para la gratificación de sus necesidades orales y al uso de mecanismos compensatorios como el chuparse los dedos y/o uso de chupetes.

Localización TriUna: La integración TriUno sugiere una conexión dinámica donde las experiencias orales no solo se arraigan en funciones instintivas, sino que también moldean respuestas emocionales y estructuras cognitivas. Durante la etapa oral, la exploración y conexión con el mundo a través de la boca activan los reactivos paleocerebrales-reptilianos, vinculados a instintos básicos, destacándose en la satisfacción de necesidades fundamentales durante la succión y alimentación. Las conexiones límbicas se establecen mediante el contacto directo con la madre durante la alimentación, donde el cerebro límbico, responsable de respuestas emocionales, influye en la formación de conexiones afectivas, impactando el desarrollo emocional a largo plazo. El neocórtex, que adquiere relevancia progresiva, inicialmente por las invaciones del área sensorial, motora y premotora del ‘homúnculo cerebral’, facilitando la asimilación de nuevas experiencias y la formación de distinciones cognitivas y estableciendo las bases para la realidad psíquica (M2).

Representaciones autosimbólicas y simbólicas: A nivel psíquico, se inicia las primeras integraciones Ello-Yo, la estructuración de precursores del Ello e inicio del Superyó; y se establecen las primeras huellas de la interacción madre-hijo en la estructura mental. Las representaciones autosimbólicas predominantemente inconscientes establecen las primeras conexiones entre la boca y la sensación de satisfacción o displacer. A medida que se desarrolla la etapa oral, las representaciones simbólicas se manifiestan en la formación de patrones de succión y en las vocalizaciones asociadas a la alimentación, evidenciando la transición de experiencias sensoriales a representaciones más complejas en el plano psíquico. La interacción TriUno sugiere una integración dinámica de estas representaciones, donde las conexiones entre la boca y las experiencias emocionales contribuyen a la configuración de la realidad psíquica a lo largo del desarrollo.

Impacto en el lenguaje: Esta fase oral sirve como la base del desarrollo del lenguaje, esto es de un sistema que considera las dimensiones pragmáticas, fonológicas, semántica, sintáctica y prosódica que representa la totalidad de las formas de expresión lingüística, incluyendo la asignación de significados, la estructuración gramatical, la formación de palabras y oraciones, y la expresión emocional a través de entonación y ritmo, y que instauran la función denotativa —destinadas a la transmisión objetiva de información— y la función connotativa —que incorporan matices subjetivos y emocionales. Los sonidos primarios asociados con la oralidad sirven como precursores de la vocalización, ya vinculadas a la experiencia alimentaria ya al vínculo con la madre, integrándose con experiencias visuales y auditivas. El desarrollo de la musculatura

oral durante esta fase influye en la calidad y variedad de las vocalizaciones. La exploración sensorial de la boca y las experiencias táctiles contribuyen a la percepción sensorial esencial para la discriminación auditiva y la formación de fonemas. A medida que progresa la fase oral, las vocalizaciones evolucionan hacia la transición a palabras y la adquisición del lenguaje articulado. Las experiencias orales establecen vínculos emocionales y sociales, especialmente en la interacción madre-hijo y promueven el desarrollo del lenguaje Oral, la locuacidad, un uso autorreferente y autogratificador, sobrediscursividad, y el uso excesivo de idealizaciones, adjetivaciones y judicializaciones.

Conductas primarias básicas y etológicas: Las conductas primarias en esta fase se centran en la succión, deglución y exploración activa de la boca. Las acciones básicas incluyen movimientos de la lengua, labios y mandíbula relacionados con la alimentación y la satisfacción oral. Si bien la hipotonicidad e hipertonicidad da origen a una serie de conductas primarias, la bibliografía se ha centrado en principalmente en dos: la hiperestimulación oral-pasiva (chuparse el dedo) y la hiperestimulación oral-activa (ataque al pezón) y a las dinámicas orales surgidas a partir de ello. Las conductas primarias incluyen la incorporación ansiosa del mundo (voracidad), la dependencia emocional (parasitismo), la búsqueda constante de satisfacción e intolerancia a la privación (impulsividad), la dificultad para la autonomía y dificultades de autoafirmación y de capacidad de agresión (excepto la oral) y la dificultad para posponer la gratificación a corto plazo por una a largo plazo. Se adquieren la incorporación ansiosa, insatisfacción, falta de contacto real, la idealización relacional, los vínculos dependientes y la angustia de separación.

Rasgos fenomenológicos principales: (rectos, oblicuos, formación reactiva, maximizaciones). Dada la asistematicidad de la información actual, los rasgos fenomenológicos son difíciles de sistematizar.¹⁸ Sin embargo, en términos generales, se observa una organización alrededor de la omnipotencia del lenguaje, la idealización, la dependencia y el idealismo en el polo Ideal/Clásico. En contraste, el polo Oral/Psicopático se caracteriza por lo enantiomorfo, la destrucción del objeto, la falta de empatía y la explotación del otro como fuente de suministros, así como por la venganza retaliativa.

En cuanto a los derivados de los rasgos rectos se consolidan alrededor de una dependencia excesiva, la función de realidad en el contexto de la satisfacción oral y la conexión madre-hijo. Las formaciones reactivas se manifiestan en compasión excesiva, aversión a la brutalidad, tensión entre los ideales y la realidad, falta de empatía, un modelo infantil de necesidad y demanda, deseo de hablar y placer en la conversación, alto grado de inteligencia verbal, pauta euforia-depresión y dificultad para percibir el deseo. Además, de los aspectos depresivos se observa envidia exagerada, mezquindad neurótica, seriedad melancólica o acusado pesimismo, actitud pegajosa y aprovechada, deseo imperioso de hablar, ansias y esfuerzos vehementes, hostilidad, impaciencia, inquietud y, finalmente, cierta inclinación a las perversiones orales. También, se presenta una dificultad para percibir las propias necesidades, una confusión entre el deseo recto y el deseo espurio, y la experiencia tanto del goce creativo como del goce adictivo. Lamentablemente, muchos de estos aspectos conforman patrones complejos que requieren un análisis detenido para comprender su impacto en la personalidad oral.

Rasgos psicopatológicos: En torno a la Angustia de separación, a nivel sintomático se observan algunos mecanismo de defensa primitivos (idealización) y avanzados (negación, desplazamiento) y sintomatología aguda, crónica, especialmente del ánimo y de los afectos, de lo relacional, y de la personalidad; a nivel de áreas:, deterioro de una o dos áreas vitales (trabajo, familia, pareja, social, laboral, corporal y mental); y perturbaciones leves en la función de identidad. Los síntomas más distintivos son: apego y dependencia excesiva; Impulsividad y búsqueda de gratificaciones orales; pasividad y sumisión, con falta de iniciativa y autonomía; conflicto identitario y de autoestima; dificultades en la separación-individuación y trastornos alimenticios (anorexia bulimia, vómitos, náuseas).

Como rasgos psicopatológicos en tanto expresiones de conflictos no resueltos o fijaciones en la fase oral del desarrollo debido a la presencia de un rasgo secundario de otras etapa, se encuentran los sentimientos de privación, un acusado temor a la pérdida del objeto amoroso, vacío interior y desesperación. Dependencia en sus vínculos y relaciones, estando sujetos a grandes fluctuaciones en su estado de ánimo, que van desde la alegría hasta la depresión.

La Oralidad patológica (Esquizoide oral y Oral esquizoide) se caracteriza por dependencia excesiva, búsqueda compulsiva de gratificación oral, y oralidad como mecanismo de afrontamiento frente al estrés (mecanismos compensatorios: adicción a las drogas, perversiones sexuales orales, etc.; Sadismo Oral: en tanto expresión patológica de agresión centrada en la boca o la actividad oral, como la mordedura excesiva, el chupar con agresividad, o la búsqueda de placer a través de comportamientos orales violentos; las Perversiones Orales: como Desviación sexual que involucra la boca, como conductas de ingestión de objetos inusuales, fetichismo oral, o prácticas orales extremas; Trastornos de la Alimentación, en tanto patrones alimentarios anormales que pueden incluir la anorexia, bulimia o comportamientos alimentarios compulsivos; la Dependencia Emocional Excesiva o necesidad extrema de aprobación, afecto y cuidado, a menudo manifestada en relaciones interpersonales y la Agresión Oral en la Psicopatía: comportamientos agresivos, manipuladores o destructivos centrados en la oralidad en individuos con tendencias psicopáticas.

La relación entre oralidad y depresión implica expectativas idealizadas e irreales, una sensación de que el mundo está en deuda, la percepción del otro como objeto parcial, y la manifestación de infantilismo y dependencia. Las expectativas idealizadas pueden generar insatisfacción crónica, contribuyendo a la vulnerabilidad y a la depresión. La percepción del mundo como deudor puede resultar en una insatisfacción persistente y el otro como objeto gratificante acentúa la dependencia emocional y la hostilidad, mientras que la manifestación de infantilismo sugiere dificultades para enfrentar demandas adultas.

ETAPA ANAL: SUB TIPOS O FASES MASOQUISTA, ANAL, OBSESIVO

Descripción: La etapa anal abarca desde los 18 meses de vida hasta los tres años¹⁹, centrándose en la exploración y maduración de la región anal. Considera las relaciones con el Sistema Digestivo Inferior (intestino delgado, grueso, recto, ano, esfínteres); Sistema Muscular (músculos perineales, glúteos, del suelo pélvico) y el Sistema Nervioso (autónómico, simpático y parasimpático).

Aspecto Relevante: Durante esta fase, se establecen las primeras relaciones significativas con el mundo a través de la eliminación de desechos, la adquisición del control de esfínteres y el proceso de entrenamiento para la evacuación iniciándose el tránsito de la simbiosis a la individuación (Yo-Tu; Yo-Cuerpo). Surge la función del “No” (Spitz, R 1957) y comienza el desarrollo de la autonomía, la habilidad para seguir reglas y la relación con el control y la independencia, y representa un hito crucial en la formación de la voluntad y la autonomía del individuo.. El reconocimiento de normas y límites y el ajustamiento a estas inician el tránsito de lo diádico a lo triádico y posibilita la regulación de los impulsos por medio de la formación del Superyó. El ‘No’ opera tanto como un límite que frustra, como una sensorialidad propioceptiva de oposición y negativismo; y propone un límite que permite la conducta de obediencia y/o rebeldía. Esta etapa marca el inicio de la voluntad, como función psíquica, la integración de necesidad, deseo y propósito; y un nuevo modo de interacción con los padres y de la adquisición de habilidades de autorregulación.

Funcionalidad somatosensorial: Se desarrolla la funcionalidad de la musculatura intestinal, rectal, anal y perineal, siendo crucial para la retención y eliminación de desechos. La hipotonicidad e hipertonicidad de esta región afecta las funciones de motilidad gástrica, la formación de fecalomas, las cronicidades propias de la estitiquez y la constipación, así como dinámicas relacionadas con la hipertrofia muscular (glúteo mayor) y el control esfinteriano, manifestándose en patrones como la retención o liberación inapropiada. La funcionalidad somatosensorial en la fase anal implica la coordinación precisa de los músculos intestinales y perineales para lograr una adecuada retención y eliminación de desechos. La hipotonicidad, caracterizada por una disminución del tono muscular, puede dar lugar a problemas de motilidad gástrica y diarrea, mientras que la hipertonicidad, un aumento del tono muscular, puede generar dificultades en el control esfinteriano, estreñimiento y la aparición de condiciones como la constipación. Además, se destaca la importancia de entender la relación entre la musculatura anal y las funciones gastrointestinales, ya que desequilibrios en esta área pueden contribuir a patrones inapropiados de retención o liberación de desechos. Estos desequilibrios también pueden influir en la formación de fecalomas, que son acumulaciones endurecidas de heces en el recto. La dinámica muscular extendida a los glúteos mayores juega un papel relevante en la función esfinteriana y puede verse afectada por hipertrofias musculares, lo que, a su vez, impacta en la coordinación

necesaria para la eliminación adecuada de desechos durante la fase anal del desarrollo.

Cualidad libidinal: La cualidad libidinal en esta etapa se asocia con la satisfacción derivada del control esfinteriano y la expulsión anal, la evitación del displacer está vinculada a la imposición de límites y al rol de la autoridad parental en la regulación de las funciones corporales. El niño experimenta placer al retener y liberar espontánea y voluntariamente, y displacer al constreñirse obligadamente, al no poder controlar sus propias evacuaciones, y a la necesidad de aquiescencia de reglas y restricciones, y gozo ambivalente al oponerse en una manifestación de rebeldía y protesta.

Localización TriUna: Lo que refiere al proceso mediante el cual los desechos metabólicos y otras sustancias no deseadas son eliminadas del cuerpo (defecación, excreción), guarda una estrecha relación con el complejo reptiliano y el sistema límbico en el cerebro humano. Las experiencias en esta fase señalan tres hitos fundamentales: a) el inicio de la conducta de hozar que refiere al movimiento lateral de la cabeza en la búsqueda del pezón en relación con el surgimiento del tercer ‘organizador’ de la conducta (Spitz, R.1959) propia del Complejo R/O, y b) la maduración de las estructuras reptilianas vinculadas a la eliminación de desechos y regulación esfinteriana (coordinación de acciones, no verbales) vinculadas a conexiones límbicas (lenguaje no verbal, prosódico) y a las primeras funciones verbales consciente del hemisferio cerebral izquierdo —la función del NO— que establecen interconexiones del cuerpo calloso con el hemisferio cerebral derecho, y c) un conjunto de symplokes olfativas, visuales, táctiles donde la materia fecal funge como índice de realidad de datos tanto propios como de otros significativos y no significativos, ya como representaciones conscientes e inconscientes, ya como representaciones autosimbólicas y simbólicas.

Representaciones autosimbólicas y simbólicas: Junto con el fonema NO comienza, mediante la adquisición del lenguaje, la organización del Super Yo como una organización estructurada en tanto límite entre el yo y el ello, el yo y el mundo exterior, a medida que el lenguaje se convierte en el principal medio de las representaciones autosimbólicas y simbólicas. El infante, a partir de ahora van a ir creando fronteras entre el yo y la realidad, el yo y el no-yo, el sí mismo y el no-sí mismo, mediante representaciones ‘autosimbólicas’ que irán dando cuenta de imágenes puentes entre las funciones anales y propiedades somato-psíquicas relacionales: retención, expulsión, control; mientras que las representaciones ‘simbólicas’ se incrementarán mediante la función metonímica (pum-peo-gases; pis-pichi-orina; popó-caca-heces) y las primeras representaciones metafóricas (pene, espada, dominio; vagina, cáliz, fertilidad, orina, rio, fluidez; caca, oro, riqueza, etc.) y asociadas al control esfinteriano²⁰. Simultáneamente, las representaciones funge como medio de identificación del sí mismo, del otro significativo, de los otros y de relaciones de estos con la realidad. La transición de experiencias sensoriales a representaciones más complejas en el plano psíquico refleja la integración dinámica de estas representaciones y los primeros precursores de la ‘Metaconciencia’²¹

Impacto en el lenguaje: La fase anal se asocia con el surgimiento de la expresión “NO” (Spitz, R 1959), mediante la cual el niño aprende a reconocer la expansión de su ‘Yo’ como aceptar límites a través del proceso de coacción y, en última instancia, mediante el habla. El surgimiento del “No” en la etapa anal se vincula —por introyección— con la capacidad del niño para aceptar límites y reconocer la autoridad, especialmente en relación con la figura materna, —por proyección— en la voluntad de oposición y de autoafirmación, y —por reintroyección— en la construcción de una imagen de sí mismo poderosa y fuerte. La capacidad de decir “No” se desarrolla a través de la imitación y el aprendizaje verbal, marcando un hito en la capacidad del niño para comprender y aceptar restricciones. Este proceso es fundamental para el establecimiento de límites y normas sociales durante la etapa anal del desarrollo. El desarrollo del lenguaje al influir en la percepción sensorial es esencial para la discriminación auditiva y la formación de fonemas. La exploración táctil durante la eliminación de desechos y las experiencias relacionadas influyen en la calidad y variedad de las vocalizaciones. Además, la interacción con los cuidadores durante el entrenamiento del control esfinteriano establece vínculos emocionales y sociales.

Un rasgo característico del lenguaje anal, es la sobreelaboración ideacional, el exceso y pedantería discursivo, el uso abusivo de circunloquios, con exageración de los detalles y evitación de lo nodular.

Conductas primarias básicas y etológicas:

En un primer momento del desarrollo infantil, emerge la conducta de “hozar” en conexión con la búsqueda del pezón y el proceso de amansamiento. Aproximadamente alrededor de los 10 meses de edad, se observa la formación del tercer organizador de la conducta. Este hito coincide con el inicio de la comprensión semántica del término “NO”. En este periodo, el niño comienza a internalizar y comprender órdenes y negaciones, marcando uno de los primeros encuentros con conceptos abstractos. La capacidad de comprender y responder al “NO” representa un importante paso en el desarrollo cognitivo del niño, marcando el comienzo de la internalización de normas sociales y límites.

En un segundo momento, entre los 18 y 36 meses de edad, el niño enfrenta el desafío de aprender a controlar sus funciones anales, incluido el proceso de eliminación de desechos el cual implica aspectos psicológicos fundamentales en el proceso de crecimiento y maduración del niño, y representa un importante paso en el desarrollo de la autonomía y la autoimagen del niño. Las conductas primarias en esta fase se centran en el control, la eliminación, la investigación, dando origen a la curiosidad, el orden, la escrupulosidad, el aseo, la culpa. La relación con estas funciones corporales impacta en la formación de conductas básicas de retención o liberación. La “contención” se deriva en una actitud similar hacia las funciones de descarga y eliminación.

Rasgos fenomenológicos principales:

La relación con el control esfinteriano y la autonomía influye en el desarrollo de una personalidad ajustada al principio de realidad (M1 y M3) con rasgos ubicuos (M2) relacionados a tener que resolver la ambivalencia y con dificultad en la regulación de los impulsos, y con asumir índices de Realidad. El carácter anal típico se caracteriza por ser limpio, terco, escrupuloso, ahorrativo y ordenado; por la búsqueda de orden y control, mostrando meticulosidad y retentividad, siendo obedientes (rectos) y obsesivos (oblicuos). En el perfil pasivo (masoquista) se observa sumisión, dependencia, agresión pasiva, y una mayor tolerancia al sufrimiento y en el activo (obsesivo) perfeccionismo, rigidez, tendencia al coleccionismo, rencor, resentimiento y cierta pedantería. Como formaciones reactivas se observa un conjunto de conductas exageradas de pulcritud, refinamiento estético, duda, desconfianza, omnipotencia del autocontrol (maximizaciones) y atolladero masoquista, además de rigidez, mezquindad y avaricia.

Rasgos psicopatológicos: En torno a la Angustia de Destrucción en un carácter óseo activo vinculado a un rasgo anal se observan experiencias de pánico, pérdida de límites y disolución corporal y coprofagia en el contexto de experiencias psicóticas y delirios. Respecto a la Angustia de Separación y un particular nivel caracterológico se observan mecanismo de defensa avanzados (negación, sometimiento, sumisión, agresión pasiva, opositorismo, obstinación, terquedad) y sintomatología aguda y crónica (especialmente del espectro cognitivo, de los afectos y relacional) y de la personalidad (masoquista, obsesivo); a nivel de áreas:, deterioro de una o dos áreas vitales (trabajo, familia, pareja, social, laboral, corporal y mental); e inhibición de la función de identidad (consolidada, pero autodevaluada). También se observan indicadores tales como: coprolalia encopresis, estreñimiento, diarrea, íleo por fecaloma, etc.

Los conflictos no resueltos o fijaciones en la fase anal pueden manifestarse en diversas formas de psicopatología propias de la Anidad, tales como: la Obsesión con el Control: expresada en comportamientos obsesivos-compulsivos relacionados con la regulación y eliminación; la Retentividad Patológica: manifestada en dificultades para liberar o dejar ir, ya sea a nivel emocional o material; la Agresión Anal: expresión de agresión centrada en la región anal, como el uso de la violencia relacionada con las funciones corporales; los Trastornos Obsesivo-Compulsivos: patrones de pensamiento y comportamiento repetitivos relacionados con la regulación y control; y la Dependencia Extrema de la Autoridad: búsqueda excesiva de regulación y dirección externa en la vida cotidiana, además de la personalidad Masoquista y la Personalidad Obsesiva.

ETAPA URETRAL: SUB TIPOS O FASES NARCISISTAS, URETRAL, FÁLICOS

Descripción: La fase Uretral abarca desde aproximadamente los tres años hasta los cuatro-cinco años marcando el desarrollo de las funciones excretoras (fluidos) y el inicio de la Fase Gonadal, y considera el desarrollo de la capacidad de lograr autonomía, establecimiento de límites, y el desarrollo de la voluntad propositiva. En esta etapa, el desarrollo se centra en la exploración y maduración de la uretra y regiones adyacentes, involucrando la percepción de las sensaciones uretrales y la función urinaria. Se consideran las interacciones con sistemas anatómicos claves que incluyen el Sistema Uro-Genital (riñones, uréteres, vejiga urinaria y uretra, órganos genitales externos y próstata); Sistema muscular: músculos abdominales bajos, uretrales y perineales; Sistema Nervioso: Periféricos, Autónomo y Central.

Aspecto Relevante: En la etapa uretral, se establecen las primeras relaciones significativas de exploración, dominio y posesión del entorno a través de la función de la micción, que agrega a la expulsión de desechos, el autorreconocimiento, el conocimiento de los otros y el del territorio. La capacidad de marcar territorialidad, desarrollar rasgos sexuales secundarios para el cortejo y participar en dinámicas de liderazgo dentro de la manada se convierte en un aspecto crucial de esta etapa y aparece la Angustia de Castración, y los primordios del Complejo de Edipo. El proceso de desarrollo del orgullo fálico, de la micción y el control urinario fomentan la conciencia de sí y la autovalía, (Yo-Otro; Yo-Otros; Yo-Cuerpo). Surge la función de la micción como una “afirmación simbólica”, (orgullo fálico) marcando límites y consolidando los propósitos, intención y voluntad en relación con el logro de materialización de los deseos y propias necesidades en un contexto social. El reconocimiento de las reglas del poder y dominio como acción aloplástica, y la fusión de los impulsos sexuales y agresivos posibilitan la subordinación de los impulsos a conductas operatorias y a ocupar un lugar funcional dentro del grupo. Marca el inicio de la voluntad en términos de funciones psíquicas y la integración propositiva de necesidades, deseos y propósitos en un contexto social y reproductivo.

Funcionalidad somatosensorial: Durante esta etapa, el niño experimenta las primeras sensaciones relacionadas con la uretra, lo que marca un paso crucial en el desarrollo de la conciencia corporal y la conexión entre las sensaciones físicas y las experiencias psicológicas. La funcionalidad de la musculatura uretral y perineal es determinante para la micción y un adecuado control de ella, para la territorialidad y el cortejo, y para alcanzar el lugar jerárquico propio dentro de la manada. La hipotonicidad e hipertonicidad en esta región pueden afectar la capacidad de retención y liberación de la orina, manifestándose en patrones como la incontinencia (enuresis) o la retención inapropiada, y en dinámicas que determinan lo narcisista (orina transparente) o lo fálico (orina intensa oscura).

Además de la micción la funcionalidad somatosensorial en la etapa uretral implica un complejo circuito de conexiones entre la musculatura uretral y las funciones relacionadas con la territorialidad y el cortejo.

Cualidad libidinal: La cualidad libidinal en esta etapa se asocia con la exploración de las primeras sensaciones uro-genitales, el placer de la liberación de la tensión urinaria, y las primeras experiencias relacionadas con la conciencia de poseer un genital (orgullo fálico). La libido se organiza en torno al placer de la exploración, el descubrimiento y la transformación, la apropiación, el logro, la realización y al propio valor personal. Aparece la angustia de castración y la envidia del pene, y la evitación del displacer está vinculada a la capacidad de controlar un conjunto de experiencias vinculadas a las dinámicas de valía personal, de poder y de cortejo. Surge la Angustia de Castración y la organización del Edipo.

Localización TriUna: La interacción TriUna en esta etapa sugiere estromas significativos entre la función urinaria del Complejo R/O (sensaciones uretrales de inhibición, urgencia y alivio) con respuestas límbicas (agresión, miedo y dominio). Además, se establecen rizomas más complejos de interconexiones cortico cerebrales del homúnculo cerebral, en relación con las funciones cognitivas superiores, que abarcan el lenguaje, las funciones ejecutivas y las funciones procedimentales²². Las experiencias en esta etapa contribuyen significativamente a la formación de conexiones afectivas vinculadas a la sexualidad y el género, así como a la percepción de la realidad psíquica en su dimensión operatoria.

Representaciones autosimbólicas y simbólicas: Si bien aparentemente se observa una alteración de ambas funciones (pensamiento operatorio, desmentalización, alexitimia), más bien estas se encuentran oblicuamente simuladas bajo representaciones simbólicas y autosimbólicas de sentido común, de representación literales de la realidad y de imágenes sexuales. Cuando empiezan a manifestarse representaciones más rectas, las autosimbólicas se vinculan con imágenes mentales relacionadas con la vejiga, uretra, experiencias uretrales siendo las más conocidas al presente (piscina, aguas estancas, cascadas, saliva) en tanto que las simbólicas se desarrollan a través de la función metonímica y metafórica, con predominio de esta última estableciéndose las primeras conexiones entre la uretra y aspectos más complejos en el plano psíquico, y luego la estructura somática en general (columnas, ascensores, casa, cuartos, autos, etc...),

Impacto en el lenguaje: El desarrollo del lenguaje durante esta etapa se asocia con la función, sensaciones y erotismo uretral. Predomina el lenguaje operatorio y denotativo, con dificultades en la comunicación metafórica y simbólica, y pobreza imaginativa (desmentalización). Si bien el lenguaje contribuye a la formación de representaciones simbólicas y al establecimiento de conexiones emocionales, el lenguaje uretral es directo, operatorio, aparentemente pobre en metáforas y metonimias en lo que se ha denominado: la desmentalización o pensamiento operatorio.

Un rasgo característico del lenguaje uretral es sus significados es el ajuste a una artificial imagen del sí mismo construida con reversibilidad (cualidades y defectos) pero consecuencia de la observación del mundo más que de las propias relaciones de objetos (imagen narcisista), la construcción de un relato sincrónico con las necesidades y deseos de un otro (ser objeto de deseo y seducción), y en una dimensión más prosódica, un lenguaje rápido, sin pausa, que representa propiedades tanto de la orina (flujo continuo, no pulsátil) y del acto de orinar (marcar al sí mismo y a los otros).

Conductas primarias básicas y etológicas:

Las conductas primarias incluyen la exploración activa del entorno, el reconocimiento y apropiación del territorio, y la instauración de conductas de conquista y defensa de este. En la dinámica exploración-apego se observa experiencias de abandono (físico, emocional, relacional) y un exceso de exploración con fallas en los vínculos amorosos tiernos e hipertrofia de los vínculos eróticos y de seducción. En torno a ello surgen las conductas de autovalía, orgullo, arrogancia, asertividad, dominancia sexual, y agresión erótica (al modo de formaciones reactivas). Se aprecian vivencias de abandono, humillación y devaluación a las que se contesta con negación de la angustia de castración. Las disfunciones y anomalías de esta etapa manifiestas en conducta tales como enuresis, incontinencia urinaria, retención urinaria patológica, y problemas relacionados con la regulación de la micción dan cuenta de dinámicas críticas vinculadas a la relacional con el otro, el sí mismo, el placer y las emociones (miedo, rabia, hipererotización). La maduración precoz de los órganos uretrales como respuesta al hospitalismo (Spitz, 1959) dan forma al mito del Héroe (Rank, 1909), mito de Sísifo y genios del dolor.

Rasgos fenomenológicos principales: Los patrones fenomenológicos en esta etapa se derivan de las vicisitudes de las dinámicas uretrales dentro de la Serie complementaria fálico-narcisista, en sus dimensiones rectas, oblicuas, de formaciones reactivas o maximizaciones. Los rasgos rectos se organizan en torno sujetos aloplásticos, atractivos, confiados en sí mismos, elásticos, vigorosos, tenaces, seductores y atractivos para el sexo opuesto: mientras que los oblicuos, dan forma a las alternancias fálico-narcisistas; las maximizaciones a arrogancia, ambición, dominancia y altivez; y las formaciones reactivas a modos neutralizadores de la experiencia de humillación: a dificultades de manejo emocional, a relaciones vinculares y la regulación de impulsos uretrales. Como estructuras Altas²³, estos rasgos afectan la imagen del sí mismo consciente (la autopercepción) y la relación con los otros (negación al compromiso, poder como modo de no ser dañado, etc), alta sensibilidad. Necesidad de atención y elogio, sentimientos de rechazo, resentimiento y hostilidad, desprecio, resentimiento, deseo de humillar e hipersensibilidad a la humillación. Se observa elevada potencia sexual y baja potencia orgásmica.

El polo narcisista (belleza blanca) se caracteriza por una apariencia angelical, y el fálico se asocia a la Personalidad Tipo A, en el primer caso las facciones son simétricas, armónicas, angelicales, cercanas a

los ideales de belleza, y en el segundo presentan rasgos sexuales secundarios marcados y atractivos. En ambos casos, siendo sujetos exitosos, trabajadores (personalidad Tipo A) se observa en ellos rigidez y poca espontaneidad, temor a la pérdida del control y al compromiso. (el prototipo de James Bond)

Rasgos psicopatológicos: En torno a la Angustia de Castración, se observan síntomas cognitivos como el pensamiento operatorio, la rigidez intelectual, y la pobreza de fantasía, así como síntomas del ánimo (crisis de pérdida del sentido vital y vacío existencial) y emocionales (alexitimia). Se aprecia asintomatología somática, con ocasionalmente síntomas disruptivos masivos como consecuencia de una herida narcisista (psicosomáticos). A nivel de áreas, se evidencia deterioro en áreas relacionales, especialmente en la familia y pareja, un desarrollo elevado en el área de trabajo y social, y un conflicto específico en la función de identidad (formación reactiva). Síntomas comunes: enuresis, poliuria, poliquiuria.

En el polo narcisista, el sujeto es asintomático, mientras que en el fálico se presentan síntomas psicossomáticos. También se aprecia sintomatología de irrupción tardía crónica y severa; se utilizan mecanismos de defensa avanzados, como las formaciones reactivas e hiperidentificación con el rol sexual. Los síntomas incluyen sentimientos de vaciedad y sin sentido, herida narcisista, y dificultad para comprometerse emocional y relacionamente.

En relación con la Angustia de Castración, los conflictos no resueltos en esta etapa pueden manifestarse en dificultades de libertad emocional, independencia y autonomía existencial. Diversas formas de psicopatología, saturadas por el rasgo secundario, comprenden cuadros como la 'satiriasis' y 'ninfomanía' (en estructura óseas-uretrales y anales-uretrales), el 'Donjuanismo' (como maximización), la beatitud angelical como formación reactiva, etc. Se observa un predominio de cuadros asintomáticos y psicossomáticos, con alexitimia y pensamiento operatorio, desmentalización, adaptación rólica a la realidad y profundos sentimientos de vergüenza y humillación. En ambos casos se observan indicadores compulsivos.

ETAPA GONADAL: SUB TIPOS O FASES PASIVO-FEMENINO, GONADAL, HISTERICO.

Descripción: La etapa Gonadal sigue a la Uretral y abarca desde los 6 a 12 años y se centra en el desarrollo de la identidad sexual, identidad de género y la adquisición de la conducta sexual adulta. Se inicia los cuatro-cinco años hasta el inicio de la Pubertad y luego Adolescencia, y considera el desarrollo de la capacidad para lograr compromiso, relación y disfrute de la sexualidad. Se centra en el desarrollo de las gónadas, la diferenciación sexual, y la emergencia de la libido genital. En esta etapa, el individuo busca la identidad sexual y se enfrenta a conflictos vinculados con la identidad sexual de género, la castración y el complejo de Edipo. En esta etapa, el desarrollo se centra en la maduración de los órganos sexuales y regiones adyacentes, involucrando la percepción de las sensaciones genitales. Se consideran las interacciones con sistemas anatómicos claves que incluyen el Sistema Genital (órganos genitales externos e internos); Sistema muscular: músculos del fondo pélvico; Sistema Nervioso: Periféricos, Autónomo y Central.

Aspecto Relevante: La formación de la identidad sexual, la comprensión de la sexualidad, el logro del goce sexual y la capacidad emocional de relacionarse con un otro, son aspectos cruciales en esta fase. En la etapa gonadal, surge la curiosidad sexual y la conducta de exploración se traslada hacia la diferenciación sexual, la identidad de género y la escena primaria. Junto con la inervación genital el individuo experimenta la emergencia de la libido genital y la atracción hacia los demás, marcando el inicio de las relaciones afectivas erotizadas, sumando a la ternura el deseo sexual. A la angustia de castración se le suman las vicisitudes Edípicas (deseo de la madre y rivalidad con el padre), influyendo en la formación de la identidad sexual y en la capacidad para establecer relaciones íntimas.

Funcionalidad somatosensorial: La funcionalidad somatosensorial se enfoca en las sensaciones genitales y las experiencias relacionadas con la experiencia sexual adulta. El control de las funciones sexuales y reproductivas, así como la capacidad para experimentar placer genital, son fundamentales en esta etapa. La funcionalidad de la musculatura gonadal es determinante para el intercurso sexual diferenciado y la conducta reproductiva, para el cortejo y el equilibrio somatopsíquico (función del orgasmo, Reich, W) cortejo, y para alcanzar el logro del carácter genital propio a la individuación de cada organismo.

La hipotonicidad e hipertonidad en esta región pueden afectar la capacidad de respuesta sexual y de vinculación, manifestándose tanto en dinámicas que determinan lo pasivo-femenino como lo histéricos. Esto implica un funcionamiento de órgano relacionado a los componentes reproductivos: testículos, próstata pene en el hombre, y útero trompas y vagina en la mujer; complejo entramado muscular en torno al musculo pubococcígeo y los núcleos de placer sexual del sistema nervioso, articulados en la manifestación operatoria del orgasmo y la respuesta de procreación.

La hipotonicidad inicial en la región gonadal progresa hacia la adquisición de funcionalidad y la comprensión de la identidad sexual. La hipertonidad se desarrolla con la maduración de la sexualidad.

Cualidad libidinal: La libido se organiza alrededor de la experiencia del deseo sexual recto, la primacía del erotismo genital y el rol de los juegos sexuales pregenitales, la autoconciencia de ser sexuado y la atracción sexual, y la formación de vínculos emocionales más profundos. Aparecen complejidades psicológicas vinculadas con la espontaneidad sexual, la responsabilidad sexual, el manejo de las relaciones objetales y la resolución de los conflictos edípicos. La envidia del órgano opuesto, la autovalía sexual y la competencia por la atención del objeto de deseo son fenómenos comunes.

Localización TriUna: las interacciones TriUna se organizan en un complejo entramado rizomático y estrómicico entre las estructuras paleoencefálicas y neocéfálicas, toda vez que demandan una cierta estabilidad de las estructuras arqueocéfálicas (excluyendo las manifestaciones de la sexualidad Órfica). En este contexto la unidad entre las estructuras y funciones gonadales y sus conexión con las respuestas límbicas relacionadas con la atracción, el placer y el amor, a nivel cortico cerebral activan representaciones tópicas del homúnculo cerebral en sus áreas genitales sensoriales, premotoras y motoras, vinculadas a memorias y fantasías que contribuyen a la experiencia sensorial del orgasmo; abarcando áreas vinculadas con la identidad de género, la orientación sexual y las funciones cognitivas superiores, como por ejemplo symplokes entre la corteza sensorial, la corteza motora, el hipotálamo, el núcleo accumbens y la corteza prefrontal.

Estas conexiones y activaciones cerebrales son fundamentales para comprender tanto la experiencia física del orgasmo como sus aspectos emocionales y cognitivos, incluyendo la identidad sexual y la orientación, y cómo estas influencias interactúan en la expresión sexual y el placer humano. Se establecen conexiones corticocerebrales más complejas, abarcando áreas vinculadas con la identidad de género, la orientación sexual, y las funciones cognitivas superiores. La importancia de esta fase —más allá de hacer de ella un *pars pro toto*— ha quedado plasmada en el rol que W. Reich atribuyó a la Función del Orgasmo.

Representaciones autosimbólicas y simbólicas: Las representaciones autosimbólicas se centran tanto en imágenes mentales relacionadas con los órganos genitales y las experiencias sexuales, como con el organismo en general (lado masculino, lado femenino, estado pasivo-activo, lógico-analógico y otras; además estas representaciones comprenden tanto estados somáticos ontogenéticos como filogenéticos. Las representaciones simbólicas se desarrollan a través de metáforas y símbolos vinculados con la sexualidad y la identidad de género y subordinan lo ontogenético a lo filogenético (inconsciente colectivo).

Impacto en el lenguaje: En esta etapa, el lenguaje se diversifica, incorporando expresiones más sutiles y simbólicas relacionadas con la sexualidad y las relaciones íntimas. Aunque persiste el lenguaje operativo, adquiere una cualidad enantiomorfa, es decir, se enmarca en una dimensión de exacerbación de lo contrario por formación reactiva en lo pasivo-femenino, y de exacerbación de lo directo por histerización en lo histérico. La mayor capacidad metafórica y simbólica, si bien enriquece la expresión emocional y afectiva, y privilegia la expresión no verbal de la identidad sexual, la comunicación emocional y el vínculo amoroso, especialmente en los aspectos prosódicos y significantes, a nivel de significado simula la dificultad para asumir la propia responsabilidad en la vivencia sexo-afectiva (eros y agresión).

Conductas primarias básicas y etológicas: Las conductas primarias incluyen la exploración de la identidad sexual, la curiosidad sexual, la búsqueda de pareja y las primeras manifestaciones de la sexualidad: contacto ocular, cortejo, beso, *petting* superficial y avanzado, intercurso sexual, la expresión de afecto, amor

y compromiso emocional, la exploración de la intimidad emocional y sexual, y la propositividad vital común. Las conductas primarias incluyen además la competencia por la atención del objeto de deseo, la propia asertividad de la identidad sexual, y la sumación a las conductas primarias de las etapas anteriores de la importancia del otro como objeto de amor.

Rasgos fenomenológicos principales: Los patrones fenomenológicos de la etapa gonadal surgen de varias Series complementarias: genital-edípica, sujeto-Otro, ternura-pasión, dominancia-autonomía, etc.. reflejando rasgos rectos, oblicuos, maximizaciones y formaciones reactivas que dan cuenta de la complejidad de los conflictos edípicos y las elecciones de objeto. En el sujeto pasivo-femenino se observa ‘cortesía, suavidad y cierta tendencia a ser taimado’ (Reich, W. 1949), amistoso y humilde, tímido, un tanto torpe pero armonioso, (el prototipo de Clark Kent)

Rasgos psicopatológicos: En relación con la angustia al Placer (intrapsíquica), angustia de Rendimiento sexual (relacional), de castración (anfimixia), pueden surgir numerosos síntomas cognitivos, afectivos y somáticos. La dificultad en la resolución de conflictos edípicos y la formación de una identidad sexual sólida pueden conducir a diversas manifestaciones psicopatológicas, como trastornos sexuales, ansiedades vinculadas con la castración, y desafíos en el establecimiento de relaciones íntimas saludables. Problemas psicopatológicos pueden incluir trastornos de identidad sexual, ansiedades relacionadas con la sexualidad o conductas sexuales inapropiadas. Síntomas conductores: dramatización, desmayos, ausencias.

Existe una gran cantidad de síntomas histéricos ‘puros’ o ‘adjetivados por otro rasgo de carácter’ o ‘adjetivando a otros caracteres’. Por ejemplo relacionado a lo Óseo y/o lo Oral: rasgos histéricos sobre la boca y el esófago: la inapetencia histérica, el vómito histérico, la sensación de un nudo en la garganta (globus hystericus), la glotonería histérica, la tendencia a tomar productos indigestos o difíciles de digerir, incluso nocivos (tinta, papel, cabello, alfileres, veneno), la apetencia del “fruto prohibido” (fruta verde, alimentos malsanos), la antipatía por la comida preparada en la propia casa y el gusto de manjares vistos en mesa ajena, el atractivo o la repugnancia excesiva por alimentos de determinada forma, composición, color, o consistencia (idiosincrasia); o numerosas anomalías neuróticas de la micción y de la defecación, del pseudorechazo a ser tocado, abrazado, deseado vinculada más a lo Anal y(o Uretral).

ETAPA GENITAL Y SUS SUBTIPOS..

Descripción: La etapa genital corresponde a un estado final que sintetiza las integraciones elaboradas en virtud de la resolución de las diferentes etapas precedentes, presupone la ausencia de fijaciones y regresiones y la reconducción de aquellas troquelaciones que en su momento fueron críticas (resiliencia). En ella se sintetiza el desarrollo de la identidad sexual plena y la capacidad para establecer relaciones íntimas maduras. En esta fase, se consolidan las experiencias psicosexuales de las etapas anteriores, y el individuo busca la integración de la sexualidad con la identidad global. Reich plantea que esta condición queda marcada por ciertas características de las vicisitudes del propio desarrollo psicosexual, que puede ser entendido dentro de un rango de diversidad rizomática. Oros autores la refieren como Autoactualización, Maduración Adulta, etc

Aspecto Relevante: La etapa genital, la atención se centra en el logro de la propia ‘función de reverie’, la construcción de relaciones significativas y la satisfacción de las necesidades sexuales gozosas y afectivas. Surge la capacidad para establecer vínculos emocionales profundos y se intensifica la búsqueda del placer sexual compartido, marcando el inicio de la capacidad para establecer relaciones íntimas maduras y el desarrollo de una identidad sexual plena.

Funcionalidad somatosensorial: La funcionalidad somatosensorial en esta fase implica la maduración de órganos dentro del rango funcional adecuado y la integración de las experiencias sexuales anteriores en una expresión más completa de la sexualidad, el erotismo y el vínculo. Se consolida la experiencia de la necesidad biológica vinculada al Deseo recto y a una sensorialidad que integra placer orgánico en consonancia con el Imaginario Erótico Natural. La musculatura genital y las sensaciones asociadas se

vuelven cruciales para el placer sexual y la conexión emocional, y dichos órganos se mantienen dentro de los rangos de tonicidad propio del desarrollo etario.

Cualidad libidinal: La libido en la etapa genital se organiza en torno a la búsqueda del placer sexual compartido, la intimidad emocional y la conexión con el otro, presupone la resolución de la angustia de castración, la escena primaria y la envidia del genital opuesto, y una adaptación a las necesidades del desarrollo etario y a las características de personalidad.

Localización TriUna: Las interacciones TriUna en esta etapa implican riqueza de desarrollos rizomáticos propios de cada nivel, movimientos estrómicos dinámicos e integrados entre niveles, fluidez de conexiones interhemisféricas y una manifestación armónica de la Serie Localizacionismo y ‘Conectómica’. Organizada en base a las funciones genitales y su conexión con las respuestas límbicas relacionadas con el placer y la atracción, se establecen conexiones cortico cerebrales complejas que abarcan áreas vinculadas con la identidad sexual plena y la orientación sexual.

Representaciones autosimbólicas y simbólicas: Las representaciones autosimbólicas y simbólicas en esta etapa se centran en la integración de la identidad sexual y la expresión madura de la sexualidad. Las imágenes mentales ahora involucran experiencias sexuales más complejas y simbólicas, reflejando la madurez psíquica del individuo.

Impacto en el lenguaje: El lenguaje en la etapa genital se caracteriza por una mayor capacidad para la comunicación metafórica y simbólica en el ámbito sexual y emocional. Se enriquece la expresión verbal de la identidad sexual y las relaciones íntimas, aumentando la complejidad y la sutileza en la comunicación.

Conductas primarias básicas y etológicas: Las conductas primarias en esta etapa incluyen la búsqueda activa de relaciones íntimas maduras, la expresión abierta de la identidad sexual y la participación en comportamientos sexuales consensuados y respetuosos. La autoafirmación y el respeto mutuo son fundamentales en las interacciones íntimas. Espontaneidad, adaptabilidad, equilibrio. En síntesis un estado fluido de salud

Elaboración de la Angustia de Castración y Envidia del falo, y elaboración de la voluntad de vivir por la alegría de vivir.

Rasgos fenomenológicos principales: Los patrones fenomenológicos en la etapa genital surgen de la integración de las experiencias sexuales anteriores, reflejando una mayor complejidad en las relaciones íntimas, la identidad sexual y la expresión madura de la sexualidad.

Rasgos psicopatológicos: En esta etapa, los problemas psicopatológicos pueden incluir dificultades en el establecimiento de relaciones íntimas saludables, conflictos en la identidad sexual y trastornos sexuales. La angustia relacionada con la castración y la envidia del órgano opuesto puede manifestarse de manera más sutil, pero aún puede influir en los patrones de comportamiento y pensamiento.

LA ESTRUCTURA DE CARÁCTER Y LOS RASGOS SECUNDARIOS.

En consecuencia, después de haber presentado un marco general y detallado con respecto a las diferentes Etapas del Desarrollo Psicosexual, en función de considerar cinco unidades somato-psíquicas con sus respectivas fases pasivas y activas, y cómo en ellas se determinan ciertos rasgos de carácter, así como la manera en que la conjunción de estos configura una Estructura de Carácter específica, se consigna la siguiente taxonomía²⁴.

Desarrollo Psicosexual	Fase	Estructura
1a.- Etapa ósea	pasiva	Estructura de Caracter autista.
1b.- Etapa Ósea	activa	Estructura de Caracter esquizoide.
2a.- Etapa Oral	pasiva	Estructura de Caracter oral.
2b.- Etapa Oral	activa	Estructura de Caracter psicopática.
3a.- Etapa Anal	pasiva	Estructura de Caracter masoquista.
3b.- Etapa Anal	activa	Estructura de Caracter obsesiva-compulsiva.
4a.- Etapa Uretral	pasiva	Estructura de Caracter narcisista secundaria.
4b.- Etapa Uretral	activa	Estructura de Caracter fálico-narcisista.
5a.- Etapa Gonadal	pasiva	Estructura de Caracter pasivo-femenina.
5c.- Etapa Gonadal	activa	Estructura de Caracter histérica.
6.- Etapa Genital	única	Estructura de Caracter Genital

No obstante, esas categorías taxonómicas que determina la cualidad estructural del Carácter en su manifestación fenoménica o *aespectabilis* debe considerarse el papel de los Rasgos de Caracter Secundarios, en tanto una segunda ‘troquelación o marca’ que dependiendo del momento y la intensidad con que se instaure cualifica fenoménicamente la manifestación de la Estructura propiamente tal.

El estudio de la Estructura del Caracter y su Rasgo Secundario que da origen a los Tipos de Carácter, nos permitirá clarificar dentro de la miriada de clasificaciones categoriales de Personalidad, cuanto del Caracter y cuanto de la personalidad subyacen a cada una de ellas. Así, por ejemplo el estudio del Carácter autista con un rasgo uretral (llamada personalidad erotomaniaca), o del Carácter esquizoide con un rasgo histérico (llamado comúnmente personalidad histeroide), o del Caracter Oral con un rasgo histérico (llamado Personalidad dependiente), o del Carácter Anal con un rasgo oral (llamada personalidad Masoquista depresiva), y así sucesivamente podrá clarificarse a la luz de los criterios caracterológicos en base a dimensiones estructurales, dinámicas y bioanalíticas (utraquismos, anfmixia y mutualismo).

Este trabajo se deriva de una matriz de cruce, comúnmente conocida como tabla de contingencia, que presenta las interacciones entre dos variables. En este caso, las Estructuras de Carácter (variable x) y las Etapas de Desarrollo Psicosexual (valores y) cada una con sus 10 valores, donde las combinaciones resultantes al cruzar cada valor de una variable con cada valor de la otra, resultan en valores que representa la Estructura de Caracter y su rasgo secundario dominante. No obstante este es un trabajo aun en curso.

La propuesta actual tiene pendiente la inclusión del capítulo resultante de la ‘anfmixia de los erotismos/impulsos’, término acuñado por Ferenczi para explicar los estados transicionales del desarrollo psicosexual. Asimismo, está por determinarse el tercer rasgo caracterial dentro de la ecuación. Además, un aspecto que abordaremos en futuras investigaciones es la unidad que se refiere a los determinantes ‘fisiognómicos’, inherentes a cada estructura, rasgo secundario y terciario, y que constituyen un complemento fundamental del estudio del carácter humano. La complejidad de los índices somáticos, ya sean explícitos, encubiertos, simulados o ausentes, refleja que, a pesar de la abundante información recopilada que abarca criterios somatomorfos de los caracteres humanos que parte en los juicios y prejuicios del saber popular, pasando por las tipologías de Kretschmer y Sheldon, hasta las interpretaciones de microsignos y del lenguaje del cuerpo, aún no se ha sistematizado en un corpus de conocimiento formal, riguroso y científico.

CONCLUSIONES.

En resumen, el Desarrollo Psicosexual se revela como un proceso continuo que deja su impronta en la formación del Carácter, materializándose en cambios anatómicos, funciones musculoesqueléticas, mielinizaciones, funciones nerviosas electro/químicas e interconexiones cerebrales (Serie complementaria Localizacionismo/teoría de los conectomas). Esta secuencia de “*symploke*” abarca hechos anatómicos (M1), psicológicos (M2), y conductuales y relacionales (M3). El Carácter, como superestructura, amalgama rasgos anatómicos, funcionales, representacionales y conductuales, fruto de la función de órganos,

maduraciones somáticas y representaciones pertinentes. Desde el nacimiento hasta la fase genital, cada etapa contribuye a la expresión fenoménica del Carácter individual, dando forma a una estructura base que organiza coherentemente un conjunto de rasgos (identidad) y adjetiva un estilo.

El análisis de cada fase del desarrollo psicosexual se realiza a través de los ejes biológico, psicológico, psicoanalítico, experiencial, lingüístico y conductual, proporcionando una comprensión holística. Esta estructura se compone de varias fases, cada una con características y desafíos propios. La complejidad de este proceso es crucial de reconocer, ya que las experiencias individuales varían enormemente.

La influencia de las experiencias tempranas y las dinámicas familiares en la formación de la personalidad y la sexualidad es un tema central. Conflictos no resueltos en etapas tempranas pueden generar problemas psicológicos en la adultez, destacando la importancia de abordar estos aspectos en el tratamiento psicoterapéutico.

El enfoque del desarrollo psicosexual sirve para proporcionar un marco teórico valioso que ilumina las complejidades de la sexualidad humana y su intersección con la psique. Al explorar las conexiones entre experiencias infantiles, pulsiones biológicas e influencias culturales, se arroja luz sobre patrones de comportamiento, relaciones interpersonales y disfunciones psicológicas.

Este proceso es continuo a lo largo de la vida, con las etapas iniciales desempeñando un papel crucial. Las experiencias infantiles y la resolución de conflictos en estas etapas sientan las bases para la salud mental y emocional en la adultez. Sin embargo, es esencial reconocer que el desarrollo psicosexual no sigue una línea recta y puede variar significativamente entre individuos. En conjunto, ofrece una perspectiva enriquecedora para entender la intersección entre la psicología y la sexualidad humana, contribuyendo al campo de la psicología y profundizando la comprensión de la experiencia humana.

En la actualidad, diversas corrientes teóricas como las dinámicas, bioenergéticas, fenoménicas, clínicas y conductistas han generado una abundancia de hipótesis y conjeturas. Estas teorías requieren ser integradas en un discurso ‘unificado’ que aspire a alcanzar el estatus de ‘modelo científico’. Este modelo debería trascender lo racionomórfico, es decir, la validación basada únicamente en la consistencia interna de sus conceptos, e incorporar la epistemología derivada, que implica la articulación de sus premisas con la de otros enfoques. Esto permitiría superar la tendencia al ‘pars pro toto’ y facilitaría el desarrollo de un modelo más realista.

Aunque es innegable que aún quedan muchos índices específicos de cada etapa y fase por tener en cuenta, el objetivo principal de este trabajo ha sido revisar una parte del conocimiento acumulado hasta la fecha, orientado especialmente a articular algunos de estos índices dentro de una matriz holística tomando como hipótesis central el hecho de que el Carácter constituye una estructura psicobiológica fundamental en relación con las acciones primarias, etológicas y el desarrollo de la personalidad.

Juan V. Gallardo C.
Puerto Varas, 2024

BIBLIOGRAFIA

- Abraham, K. (1916) La primera etapa pregenital de la libido, en *Psicoanálisis Clínico*. Capítulo XII. Pp 189 - Editorial Horme.
- Abraham, K. (1921) Contribuciones a la Teoría del Carácter Anal, en *Psicoanálisis Clínico*. Capítulo XXIII. Pp 189 - Editorial Horme
- Arbiser, Samuel (2010) Karls Abraham, sus principales ideas acerca del Desarrollo psicosexual. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/autores/samuel-arbiser/karl-abraham-sus-principales-ideas-acerca-del-desarrollo-psicosexual/>
- Cámara. L. Herzog R. (2016) Uno y Otro: Ferenczi y la Epistemología. Programa de Pós-Graduação em Teoria Psicanalítica, Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), Rio de Janeiro, RJ, Brasil. Traducción Indepsi.
- Canestri, Jorge, Oliva, Silva, (2000) Sobre el origen intrapsíquico de la matemática. *Aperturas Psicoanalíticas*.

- Revista internacional de psicoanálisis. N°004. 2000. <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000102>
- Castellanos U, Sergio G, () Una aproximación al desarrollo psicosexual desde la perspectiva de la metapsicología freudiana. Pontificia Universidad Javeriana, Bogota (Colombia)
- Kernberg, O. F. (2003). *Desordenes Fronterizos y patología narcisista*. Paidós. España Knight-Jadczyk, Laura (2007). *Inhibición Transmarginal*.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo VII. Pp 31 –
- _____ (1908) *El Carácter y el Erotismo Anal*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo .
- _____ (1911) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Amorrortu, Buenos Aires. Tomo
- _____ (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XVIII.v
- _____ (1923). *El Yo y el Ello*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XIX. (p 1 – pp 63)
- _____ (1923) *La organización genital infantil*. (Una interpolación en la teoría de la sexualidad). Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires (1987), Tomo XIX (pp 141-149).
- Ferenczi, S. (1909c) *Transferencia e Introyección*. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1910) *Palabras Obscenas*. Contribución a la psicología en el período de latencia. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo I Psicoanálisis, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1981. pp. 135-147.
- _____ (1912c) *Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis*. En: Obras Completas Cap. XVII. Tomo I Psicoanálisis. (pp. 221-232). Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 221-232.
- _____ (1912f) *La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo*. En: Obras Completas. Cap. XX Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 239-248.
- _____ (1913h) *El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios*. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47
- _____ (1913u) *Ontogénesis de los símbolos*. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1914l) *Ontogénesis del interés por el dinero*, En: Obras Completas Cap. CAP. XXXIV Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 183-191.
- _____ (1916d) *Formaciones compuestas de rasgos eróticos y de rasgos de carácter*. Obras Completas CAP. LXII. Tomo II Psicoanálisis. pp. 329-331.
- _____ (1924 e) *Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad*. En: Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 303-383.
- _____ (1926e) *El problema de la afirmación del desagrado*. *Progresos en el conocimiento del sentido de realidad*. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469
- _____ (1929a) *“Masculino y Femenino”*. Obras Completas Cap. IV. Tomo IV Psicoanálisis. (pp. 73-83). Psicoanálisis IV. Tr. Fco. J. Aguirre. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1984, pp. 297-353.
- _____ (Post 2.2).- *El desarrollo de los diferentes impulsos a la luz del psicoanálisis*. Obras Completas Cap. VI Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. p. 170-176.
- _____ (Post.1922) *La Metapsicología de Freud*. Obras Completas Cap. XX Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1932) *Diario Clínico Sandor Ferenczi*. 1ª edición, Ediciones Conjetural, Buenos Aires, 1988.
- _____ 10 de enero, 1932. *Pensar con el cuerpo, como en la histeria* (pp. 26-30).
- _____ 1 de junio, 1932. *¿Qué es el acceso a la conciencia?* (pp. 164-164).
- _____ (1924 e) *Thalassa, Ensayo sobre la teoría de la genitalidad*. Obras Completas Cap. XLII Tomo III Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1981.
- _____ (post-hacia 1920). *Matemática*. Obras Completas Cap. XV Tomo IV Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid. 1984.
- _____ (1909c) *Transferencia e Introyección*. En: Obras Completas. Cap. VII. Tomo I. Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 99 -134.
- _____ (1912f) *La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de*.
- _____ (1913h) *El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios*. En: Obras Completas Cap. VIII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984. pp. 43-47

- _____ (1913u) Ontogénesis de los símbolos. En: Obras Completas Cap. XXII Tomo II Psicoanálisis. Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 135-138.
- _____ (1926e) El problema de la afirmación del desagrado. Progresos en el conocimiento del sentido de realidad. En: Obras Completas Cap. XLIX Tomo III Psicoanálisis. Espasa Calpe, Madrid, 1984, pp. 457-469 . Espasa Calpe. Madrid, 1981, pp. 63-77.
- Gallardo, Juan V (1998) Sandor Ferenczi. Biografía, Revista de Psicoterapia Bioanalítica, pp. 23-38, Vol. 1, año 1, Santiago, Chile, 1998.
- _____ (1998) El Diagnóstico en la Psicoterapia Bioanalítica. Revista de Psicoterapia Bioanalítica Vol. 1 Año 1, 1998. pp. 85-98. Editorial Biopsique, Santiago Chile
- _____ (2017) Modelo Bioanalítico y Sexo: Nociones de Sexualidad Órfica. En:
- _____ (2018) Consideraciones Epistemológicas sobre el Bioanálisis de Sandor Ferenczi. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Consideraciones-Epistemologicas-sobre-el-Bioanalisis-de-Sandor-Ferenczi.pdf>
- _____ (2018) Una aproximación al Lenguaje a partir de Ferenczi y el Bioanálisis. En: <http://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos/Bioanalisis/Una-aproximacion-al-lenguaje-a-partir-de-Ferenczi-y-el-bioanalisis.pdf>
- _____ (2022) ¿Que es el Bioanálisis?: Constructivismo Monolético en Sandor Ferenczi.
- _____ (2022) Ferenczi y el “Conocimiento” desde una perspectiva Bioanalítica.
- Lowen, Alexander (1985) El Lenguaje del Cuerpo. Dinámica física de la estructura del carácter Editorial Herder, S.A., Barcelona.
- MacLean, P. (2019) The Triune Brain in Evolution. Role in Paleocerebral Functions. Plenum Press New Yor. USA
- Martínez Sais, M; Molina Vive, M (s/f) El Temperamento. . Introducción. Paidopsiquiatría. http://www.paidopsiquiatria.cat/files/modulo-7_temperamento.pdf
- Reich, Wilhelm (1933) El Análisis del Carácter. Editorial Paidos. Buenos Aires. Argentina. 1980.
- Reich, Wilhelm, (192) La Función del Orgasmo. Editorial Paidos. Mexico. 1984
- Izquierdo Martínez, Angel (2002). Temperamento, carácter personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. Revista Complutense de Educación Vol. 13 Núm. 2 (2002) 617-643. ISSN: 1130-2496
- Salinas, V. Nolberto (2011) Travesía a Vulcano. La peligrosa aventura del pensamiento. Catalonia Ltda. Santiago, Chile.
- Horney, K. (1937). El nuevo punto de vista sobre el narcisismo. En Psicología Femenina. Ediciones Hormé.
- Klein, M. (1935). Una contribución a la teoría de la ansiedad. En Psicoanálisis Clínico. Capítulo XVII.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1967). Diccionario de psicoanálisis. Editorial Labor, Barcelona.
- Laurent, E. (2002). La batalla del autismo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Mijolla, A. de (2002). Diccionario internacional de psicoanálisis. Editorial Paidós. Barcelona.
- Rodrigué, Paulette. “El lenguaje del cuerpo en la obra de Georg Groddeck.” <https://www.journal-psychoanalysis.eu/el-lenguaje-del-cuerpo-en-la-obra-de-georg-groddeck/>
- Spitz, René A. (1958) El primer año de vida del niño. Génesis de las primeras relaciones objetales. Ediciones Aguilar. Tercera edición 1972. Madrid. España
- Spitz, René A. (1960) No y Si: Sobre la génesis de la comunicación humana. Ediciones Hormé, Distribución Editorial Paidos, 1966. Buenos Aires Argentina.
- Spitz, Rena A. (1959) Una teoría genética de campo sobre la formación del Yo. Fondo de Culura Económica. México. Primera edición en español. 1965
- Silberer. H (1914) Problemas del simbolismos. New York. Moffat, Yark and Company 1917
- Suárez Iglesias, Dailys (2010) El temperamento en la regulación de la personalidad. Duazary, vol. 7, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 125-129. Universidad del Magdalena. Santa Marta, Colombia

1.- Symploké. Término de origen griego usado para designar la composición, el entortijamiento, la malla o la urdimbre que forman distintos elementos o procesos. Demócrito usa el término ‘symploké’ para describir el entrelazamiento que se produce entre los átomos invisibles e indivisibles para formar las realidades sensibles. Platón (*El sofista y el político*) lo utiliza para referirse a la combinación de letras, sílabas y palabras mediante las que se forma el logos, el discurso significativo y la racionalidad. En Gustavo Bueno, el término es usado para denotar la idea de unión, combinación o interacción entre diferentes elementos o dimensiones de la realidad —como opuesto a una perspectiva dicotómica o fragmentaria— mediante relaciones de interconexión, vinculación e interdependencias orientadas hacia una comprensión holística e integral de entidades de mayor complejidad.

2.- Como se ha definido en textos anteriores, el concepto de “Inclémencia” define: un conjunto de circunstancias caracterizado por su cualidad rigurosa, desagradable y de difícil tolerancia, que expone a un organismo a condiciones extremas de adaptación, típicamente consideradas condiciones de supervivencia. Esta noción destaca la naturaleza perturbadora de las situaciones que exigen una adaptación crítica por parte del organismo afectado. La definición subraya niveles de afectación, de gravedad y de impactos significativos debido a circunstancias externas extremas, especialmente cuando demanda estrategias de adaptación más allá de los recursos naturales, y/o cuando involucran tratos crueles o perjudiciales infligidos por otros individuos. En el contexto interpersonal, el término adquiere la connotación específica de “Abuso” cuando estas condiciones provienen de otro ser humano. (Modelo Bioanalítico y Sexo. Nociones de Sexualidad Órfica. Ps. Juan V. Gallardo C. 2016)

3.- Paul D. MacLean, al abordar la dualidad entre lo objetivo y lo subjetivo, cuestiona la noción de que los hechos científicos sean inherentemente fríos y duros. Destaca la paradoja de que, incluso en la aparente objetividad de la ciencia, cada observación e interpretación requieren un procesamiento subjetivo por parte del observador introspectivo. Esta dualidad lo conduce a la distinción entre ‘epistemología’ y ‘epistémica’, como dos formas de profundizar en la naturaleza del conocimiento. La ‘epistemología’ se centra en la objetividad y la búsqueda de la verdad en el mundo exterior, mientras que la ‘epistémica’ propone un enfoque de adentro hacia afuera, considerando al individuo y su cerebro subjetivo como elementos centrales en la construcción del conocimiento. Propone la ‘epistémica’ en tanto una rama de la ciencia que se ocupe específicamente de una explicación del yo subjetivo y su relación con el entorno interno y externo. Esta perspectiva, alineada con los supuestos ferencianos bioanalíticos, busca mutualizar la objetividad y la subjetividad, reconociendo su ‘symploke’ esencial. La epistémica, alimentándose de las ciencias psicológicas, se presenta como un campo que reconoce la inevitable influencia de la subjetividad en la construcción del conocimiento. MacLean sostiene que una comprensión completa del conocimiento requiere la integración armoniosa de ambas aproximaciones. Su propuesta destaca la necesidad de trascender la dicotomía entre objetividad y subjetividad, abrazando una perspectiva más holística. En este contexto, el considerar la experiencia personal y el funcionamiento interno del cerebro, emerge como un componente esencial para una comprensión más completa y equilibrada del proceso epistémico.

4.- Los dominios de la epistémica y la epistemología son los mismos. La diferencia radica en el punto de vista. La epistémica representa la visión subjetiva y el enfoque epistémico desde adentro hacia afuera, mientras que la epistemología representa la visión pública y el enfoque científico desde afuera hacia adentro. Ambos son inseparables en la medida en que la epistémica es nuclear para la epistemología, y la epistemología abarca la epistémica. Lo que se implica es una relación obligatoria entre un cerebro privado y personal y un cerebro público, colectivo y societal. (The Triune Brain in Evolution. MacLean, P. 1990)

5.- Un “holón” es un concepto introducido por el filósofo Arthur Koestler (1905-1983 en *“The Ghost in the Machine”* (1967)). En términos generales, un holón se refiere a una entidad que es simultáneamente una parte y un todo. La idea fundamental es que un holón tiene una dualidad estructural, ya que puede considerarse como un todo completo en sí mismo, pero también como una parte integrante de un sistema más grande. Koestler propuso este concepto para describir fenómenos que exhiben tanto autonomía e interconexión con otros elementos en un sistema. Los holones tienen la capacidad de mantener su identidad como unidades autónomas mientras están involucrados en relaciones y conexiones con otros holones en niveles superiores o inferiores. Este concepto ha sido aplicado en diversas disciplinas, incluyendo la psicología, la biología, la sociología y la teoría de sistemas, para comprender la complejidad y la jerarquía en las estructuras organizativas.

6.- Un rizoma se refiere a un sistema de raíces entrelazadas e imbricadas que crecen en varias direcciones simultáneamente, con segmentos no jerárquicos ni centralizados en el que sus elementos se interconectan horizontal y verticalmente formando una estructura de red que considera niveles y ramificaciones. La idea de una urdimbre única sugiere la integración o interconexión de estos elementos en un todo coherente del tipo Internet y Redes Sociales, Ecosistema y Sistema Ecológico, el Conocimiento Científico, La Economía Global o el Sistema Nervioso, donde el Rizoma representa la Red de nervios y conexiones neuronales en el cuerpo humano, y la Urdimbre única, la coordinación de todas estas conexiones para el funcionamiento integrado del sistema nervioso, permitiendo respuestas y adaptaciones complejas.

7.- La teoría del Cerebro Triuno, propuesta por Paul D. MacLean, postula la existencia de tres capas evolutivas en el cerebro: el reptiliano (instintos básicos), el límbico (emociones) y el neocórtex (pensamiento racional). Esta perspectiva tridimensional busca comprender la complejidad del comportamiento humano a través de la interacción de estas áreas, resaltando la importancia de la evolución en la configuración cerebral; La teoría Localizacionista, promovida por Broca y Wernicke, sostiene que funciones cognitivas específicas residen en regiones particulares del cerebro. Broca se enfocó en la producción del lenguaje, mientras que Wernicke en la comprensión. Esta perspectiva ha influido en la neurociencia, aunque estudios modernos sugieren una interconexión más compleja, desafiando la idea de localización exclusiva; La Teoría de los Conectomas, basada en la interconexión neuronal, destaca la importancia de entender las redes cerebrales. Autores como Olaf Sporns proponen que comprender cómo las regiones cerebrales se conectan entre sí es esencial para comprender la cognición. Se centra en mapear las conexiones neuronales para

explicar funciones cognitivas complejas, proporcionando una perspectiva más integradora de la actividad cerebral, esta teoría ampliada con la contribución de Hugues Duffau, destaca la plasticidad neuronal y la motilidad en el contexto de la cirugía cerebral con pacientes conscientes. Duffau, neurocirujano pionero, aboga por una comprensión dinámica del cerebro, donde la plasticidad permite adaptaciones funcionales. En la cirugía con pacientes conscientes, Duffau ha demostrado que el cerebro puede reorganizarse, reasignando funciones para preservar la motilidad y la cognición, incluso cuando se realizan intervenciones quirúrgicas. Esta perspectiva integradora, que combina la Teoría de los Conectomas con las aportaciones de Duffau, resalta la capacidad del cerebro para adaptarse y reorganizarse, lo cual es esencial para abordar la complejidad de la función cerebral y la plasticidad en el contexto clínico.

8.- Complejo R/O: expresión derivada del Complejo R (arqueocéfalo, estriado, reptiliano, marino de MacLean) que incluye el componente Órfico. Denota las funciones propiamente anfíbias y reptilíneas de regulador autonómico: respiración, circulación sanguínea, ritmo cardiaco, reproducción, autoconservación y otras propias del Complejo R, como lo definió Mac Clean, y las funciones órficas como las venía estudiando Ferenczi. Ambos aspectos conforman la misma estructura, solo que lo Reptilíneo ha sido estudiado más bien con relación a las reacciones reflejas y operatorias, automáticas y automatizadas, en tanto que la dimensión Órfica, incorpora al lenguaje y la dimensión simbólica, y en consecuencias aquellos aspectos rizomáticos y estrómicos del Complejo R/O con el Sistema Límbico (mamífero) y la Neocorteza.

9.- Presentados anteriormente en el apartado ‘Hacia una definición y descripción del Desarrollo Psicosexual’ en el artículo “Desarrollo Psicosexual y la Formación del Carácter desde una Perspectiva Bioanalítica”, (Gallardo, JV 2023)

10.- Del mismo modo, como la secuencia de la copula, se inicia en lo corpóreo (M1; cambios en los genitales, glándulas, organismo; fusiones y divisiones celular, desarrollo embrionario, etc.) se sigue de lo representacional (M2; la pulsión, el deseo, el imaginario erótico, la pasión, el orgasmo, etc.) y termina en lo relacional (M3; el cortejo, el intercurso sexual, las interacciones eróticas, de un ovulo y un espermio, etc)

11.- El “estado de flujo” es un concepto psicológico que describe la experiencia de inmersión total en una actividad. Mihály Csíkszentmihályi (1934-2021) lo definió como un estado en el cual una persona se encuentra completamente absorta en una tarea, perdiendo la noción del tiempo y experimentando un profundo sentido de satisfacción. Durante este estado, la concentración es total, la percepción del tiempo se desvanece, y hay una claridad de objetivos que proporciona una dirección clara y un propósito. La retroalimentación inmediata de la tarea permite ajustes continuos, brindando a la persona un sentido de control. Además, el estado de flujo se caracteriza por un equilibrio delicado entre las habilidades de la persona y los desafíos de la tarea.

12.- Procesos Paleopsíquicos: son aquellos procesos psíquicos vinculados con estructuras cerebrales más antiguas desde el punto de vista evolutivo; y corresponden a formas prosemáticas y emocionales de comportamiento asociadas principalmente al cerebro reptiliano y al sistema límbico. Estas funciones estarían más relacionadas con respuestas instintivas, emociones básicas y comportamientos necesarios para la supervivencia, y serían consideradas como procesos más primitivos desde una perspectiva evolutiva. La ‘paleomentalización’ refiere a formas de cerebración que deben distinguirse de la mentalización racional (racionamiento), que al menos en sus propiedades formales se presta a la descripción verbal. La Paleomentalización abarca dos tipos principales de cerebración (procesos psíquicos asociados con las distintas capas evolutivas del cerebro) que se presumen involucrados en el origen y la organización de los procesos paleopsíquicos. a) ‘protomentalización’, que se aplica a la cerebración rudimentaria involucrada en la regulación de las rutinas maestras y subrutinas cotidianas, así como en la expresión de cuatro patrones de comportamiento principales (displays) utilizados en la comunicación prosemática: b) otro referido a la ‘mentalización emocional’, una forma de cerebración que parece influir en el comportamiento basándose en información manifestada subjetivamente como sentimiento emocional.

13.- El tono muscular refiere al grado de tensión o resistencia que presentan los músculos en un estado de reposo. Un tono normal es esencial para mantener la actividad: función de órgano, procesos cinéticos y dinámicos, flexibilidad operatoria y funcional, y prevenir la ‘neurosis de órgano’. El tono muscular puede variar dentro del espectro antitético de hipotónico e hipertónico. En el primer caso, lo Hipotónico se caracteriza por disminuciones en la tensión muscular en reposo, con tendencia a la laxitud, inactividad y pasividad, en tanto que lo Hipertónico, implica aumentos en la tensión muscular en reposo, con tendencia a la actividad aumentada y/o excesiva de la ‘función de órgano’ hasta la contracción, la rigidez, y dificultades de ritmo de inicio, transiciones y fin de las acciones.

14.- El artefacto bioanalítico “Espacialidad-Temporalidad” demanda distinguir entre lo invariante o permanente (donde situamos las constantes humanas y conductas etológicas) lo evolutivo o procesual (donde situamos los procesos maduracionales y de desarrollo) lo circunstancial (donde situamos las espacialidades contingentes y/o contextuales a un tiempos determinado) y lo fortuito (donde sucede lo casual, lo anómalo, catastrófico, disruptivo o atípico). Este artefacto se deriva del módulo “Espacio-Tiempo” que se encarga de estudiar esta cuarta dimensión de la Realidad.

15.- El artefacto bioanalítico “Sensorialidad” distingue entre el estado de ‘placer’ (donde situamos las experiencias sensoriales de satisfacción, alegría, felicidad o bienestar), el estado de ‘sufrir’ (donde situamos las experiencias sensoriales de dolor, malestar, angustia o aflicción); el estado de ‘fluir’ (donde situamos las experiencias sensoriales de concentración, control y autoconfianza, equilibrio y atemporalidad) y el estado de ensueño (donde situamos las experiencias sensoriales de levedad, creatividad, inmersión, atemporalidad); pudiendo cada uno de estos cuatro estados representar funciones ‘rectas’ u ‘oblicuas’: placer: goce creativo-goce adictivo; sufrir: dolor-masoquismo; fluir-operatoriedad/trabajólico, y ensueño: creatividad-fuga mental. Este artefacto se deriva del módulo “Percepción y Sensorialidad” que se encarga de estudiar los procesos psicológicos cognitivos superiores.

16.- Sin duda, existe otro proceso a través del significante y la metonimia que configura relaciones intrapsíquicas anudadas mediante leyes y reglas propias del lenguaje, como ha destacado la teoría lacaniana. La metonimia, un tropo o recurso retórico

y lingüístico, consiste en designar una palabra para referirse a otra con la que guarda una relación de contigüidad o asociación. Según Lacan, quien concibe el inconsciente como estructurado como un lenguaje, la metonimia desempeña un papel fundamental en la comprensión del funcionamiento del lenguaje y la estructura del inconsciente, siendo uno de los mecanismos esenciales que operan en la producción de significado y la formación de los síntomas psíquicos. En lugar de representar simbólicamente un objeto o deseo específico, el inconsciente opera mediante asociaciones contiguas entre significados, donde un elemento se sustituye por otro relacionado en una cadena significativa. Sin embargo, hasta que no exista una revisión con la necesaria epistemología derivada que permita distinguir entre verdad, hipótesis, conjetura o delirios dentro de dicho modelo, posponemos la revisión del discurso lacaniano dentro del Bioanálisis, a pesar de las múltiples y ricas conjeturas que conlleva.

17.- En líneas generales, una 'Etapa' se define como una división o período específico en el desarrollo o proceso de algo. Este concepto abarca un conjunto de eventos o actividades que comparten características o propiedades comunes. Por otro lado, una 'Fase' hace alusión a una parte o segmento específico de un proceso, proyecto o ciclo, implicando una subdivisión temporal o funcional de un conjunto más amplio de actividades. Temporalmente, las Etapas suelen asociarse con divisiones más amplias y duraderas en el tiempo, como las etapas del desarrollo psicosexual. En contraste, las Fases representan subdivisiones más específicas y temporales dentro de una etapa. Por ejemplo, dentro de la fase anal, se encuentran subfases como lo masoquista, lo funcional y lo obsesivo. En términos conceptuales, una Etapa se refiere a contextos más abstractos o conceptuales, mientras que las Fases están relacionadas con aspectos más concretos y prácticos, finalmente, desde una perspectiva jerárquica, las etapas son categorías más amplias y abarcadoras, englobando diversas subdivisiones, mientras que las fases tienden a ser subdivisiones más específicas y detalladas dentro de una etapa.

18. Una revisión del "Lenguaje del Cuerpo" de Alexander Lowen, del "Análisis del Carácter" de Wilhelm Reich y textos afines, refleja una categorización fenoménica de rasgos visibles, estructurales y dinámicos que entremezclan lo estructural y lo adjetivante; lo nuclear y lo periférico; lo agudo y lo crónico; lo principal y lo secundario. Estos análisis revelan una amalgama de referencias que, si bien representan los mejores esfuerzos por esclarecer las relaciones Inter caracteriales, también pueden generar confusión en las respectivas categorizaciones.

19.- Rene Spitz en su "Teoría genética del campo sobre la formación del Yo" sitúa el inicio de la fase anal a partir del tercer organizador de la psique a partir de los 12 meses. Este marco que guarda notables semejanzas con el pensamiento freudiano (especialmente en el uso de los principios epistémicos del Bioanálisis: Series complementarias, uso de las analogías, niveles múltiples, continuos dinámicos, utraquismos, etc., así como con otros modelos: Erickson, Piaget, Bowlby, etc) y que reconoce la no separación de lo somático y lo psíquico, finalmente mantiene cierta antítesis dicotómicas entre lo corporal-psicológico, y a partir de ello desarrolla un modelo con énfasis en una visión económica (energética), de las relaciones de objetos y de las vicisitudes de la libido. No obstante, la mirada utraquista entre lo maduracional y el desarrollo, lo embrionario y lo psicológico, el enfoque genético de lo psicológico, y el marco estructural planteado (organizadores, centros dominantes de integración, sistemas efectos génicos psicológicos; diferenciación, integración sucesiva y acumulación, entre otros) invita a incluir las proposiciones de Spitz en el módulo Aparato Mental.

20.- El uso de la metáfora implica una sustitución de un significante por otro basada en similitudes, mientras que la metonimia implica una relación de contigüidad o conexión lógica entre los significantes. Le sigue el de transformación en lo contrario, y la irrupción del pensamiento tetralógico.

21.- En relación con la imagen de un pensador de Bion' y la experiencia emocional de la duda, surge el concepto de 'Metaconciencia' referido a la capacidad de una persona para tener conciencia y reflexión sobre sus propios procesos cognitivos, estados mentales y experiencias. Implica la capacidad de monitorear y comprender los propios pensamientos, emociones y acciones, así como la capacidad de autorregularse en función de esta comprensión. En otras palabras, la Metaconciencia implica estar consciente de la propia conciencia y está la base de la auto reflexión (pensar el pensamiento propio) y la toma de conciencia.

22.- Las Funciones Ejecutivas: Se refieren a un conjunto de habilidades cognitivas superiores que son necesarias para planificar, organizar, iniciar, mantener y cambiar comportamientos de manera eficiente. Estas funciones incluyen la toma de decisiones, la inhibición de respuestas no deseadas, la flexibilidad cognitiva, la memoria de trabajo, la autorregulación emocional y la capacidad para dirigir y controlar la atención, en tanto que las Funciones Procedimentales: Se relacionan con la ejecución de acciones motoras y comportamientos aprendidos a través de la práctica y la repetición. Involucran la adquisición y automatización de habilidades motoras y procedimientos. Estas funciones son esenciales para llevar a cabo tareas específicas y habilidades prácticas. En tanto las funciones ejecutivas están más relacionadas con procesos cognitivos y de control mental, las funciones procedimentales se centran en la ejecución de acciones y habilidades motoras aprendidas. Ambas son cruciales para el funcionamiento integral del individuo, pero operan en diferentes niveles y contextos

23.- En función de un conjunto de categorías, tales como: Función de identidad; Función de realidad; Índices Somáticos; Logros psicodinámicos (esquizo-paranoide/depresivo; introyectivo, proyectivo, reintroyectivo); Configuración de Existenciarios básicos; Definimos como Estructura

24.- Taxonomía, entendida como disciplina dentro de la psicobiología que se ocupa de la clasificación, denominación y organización de los seres vivos en categorías jerárquicas basadas en sus características compartidas. El objetivo principal de la taxonomía es proporcionar un sistema de clasificación que refleje la diversidad de la vida y establezca relaciones evolutivas entre los organismos. Su propósito es asignar nombres y categorías a los organismos vivos para facilitar su identificación y estudio. La clasificación taxonómica que estamos siguiendo sigue una jerarquía a continuación de aquella que considera: reino, filo, clase, orden, familia, género y especie, que en este caso considera: especie, subespecie, tipo (fenotipo específico) y sujeto (individuo específico).

25.- Del mismo modo, como la secuencia de la copula, se inicia en un relacional (M3; las interacciones de dos individuos, de un ovulo y un espermio, de una plaqueta y un embrión, etc.), se sigue de lo representacional (M2; la pulsión, el deseo, el dominio, la experimentación, etc) y termina en lo corpóreo (M3; cambios en el ovulo, espermio y cigoto; etapas de fusión, división celular, desarrollo embrionario, etc)